

Néstor Vicente - Luis Carlos Ruíz

# Un Globo acunado en barrio y tango



Prólogo: Luis Tarantino

ediciones  
**al arco**

**Ilustración de tapa**

Norma Gallo

**Diseño de interior**

Federico Sosa

fedesosa1@gmail.com

Fecha de catalogación: 04/10/2013

Vicente, Néstor

Un globo acunado en barrio y tango /

Néstor Vicente y Luis Carlos Ruiz. - 1a ed. -

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Alarco Ediciones, 2013.

92 p. ; 21x18 cm.

ISBN 978-987-1367-51-1

1. Fútbol. I. Ruiz, Luis Carlos. II. Título.

CDD 796.334

**Ediciones Al Arco:** página web: [www.librosalarco.com.ar](http://www.librosalarco.com.ar)

e-mail: [contacto@librosalarco.com.ar](mailto:contacto@librosalarco.com.ar)

# Un Globo acunado en barrio y tango



Néstor Vicente  
Luis Carlos Ruiz



## ••● *Dedicatorias*

*Toda mi vida está dedicada a los amores que me rodean. Este libro no es una excepción. La vida además me regaló decenas de amigos que saben lo trascendentes que son para mí y que de alguna manera forman parte de todos mis proyectos. Mi “patria chica”, Huracán, también me brindó infinitos lazos entrañables que vencerán al tiempo. En todos ellos pensé en cada página de este libro.*

*Siempre transpiré la camiseta ante cada tarea, cada responsabilidad, cada oportunidad, y cada amor. No obstante creo haber recibido en devolución más de lo que merezco. A ese privilegio le dedico también este trabajo humilde que disfruto inmensamente porque es para mí una suerte de hijo con forma de libro.*

***Néstor***

*A mi padre, Luis, en el recuerdo, que me trajo al barrio y me hizo Quemero.  
A mi esposa, Mimí, que me acompaña en las buenas y en especial, en las malas.  
A mis hijos, Sebastián y Diego, con quienes comparto mi pasión por Huracán.  
A mis nietos, Iñaki y Juliana, luceros en este tramo de mi camino por la vida.*

***Luis***

## ●● Agradecimientos

*A Camila por su preocupada lectura de los originales, a Norma por su trabajo de arte digital para la tapa, a Federico por poner talento y pasión cuando de diagramar se trata y a la Editorial Al Arco por el atento cuidado del final de la obra.*

*A la Biblioteca Nacional, su Hemeroteca y su Audioteca, a la Academia Porteña del Lunfardo, al Foro de la Memoria de Parque de los Patricios y su Presidente el Ingeniero Manuel Vila, a Susana Aradas, a Juan Rodríguez “El abuelo de Soldati”, Roberto Quintero, Héctor Romano, Roberto Bello, Ángel Calabrese y Julio Morresi.*

*A la familia Di Nome, a Jorge Santoiani, Gerente del Club Atlético Huracán quien nos facilitó el acceso a material de consulta de los archivos del Club. A Eduardo Arquimbau y Gloria Barraud, a Rodolfo Zapata y a Ricardo Lopa por el aporte de sus valiosos libros sobre Centeya, Homero Manzi y Catulo Castillo.*

*A la FM 92.7, la dos por cuatro, por la información que diariamente emiten, de la cual hemos extraído importantes datos y pistas para continuar la búsqueda.*

*A la Revista Oficial del Club Atlético Huracán y a las páginas web dedicadas al Globo:  
[clubahuracan.com.ar](http://clubahuracan.com.ar); [veteranoshuracan.com.ar](http://veteranoshuracan.com.ar); [aguante-huracan.com.ar](http://aguante-huracan.com.ar); [patriaquemera.com.ar](http://patriaquemera.com.ar);  
[soy-quemero.com.ar](http://soy-quemero.com.ar); [semanarioquemero.com.ar](http://semanarioquemero.com.ar); [huracany Sugente.com.ar](http://huracany Sugente.com.ar); [todossomoshuracan.com.ar](http://todossomoshuracan.com.ar);  
[laquemaweb.com.ar](http://laquemaweb.com.ar). A Waldemar Iglesias y su blog [blogquemero.blogspot.com](http://blogquemero.blogspot.com)*

*Y a las audiciones radiales partidarias: de AM 840, AM 1090, AM 970, AM 570, AM 1470, AM 1530 y AM 1310*

## ••● *Prólogo*

### Un paraíso encontrado en el Parque de los Patricios

**E**n un tiempo histórico en el que la inmediatez de los medios muestra un bosque cada vez más enmarañado y caótico, siempre son bienvenidos aquellos que, no solo muestran el árbol, si no también sus raíces y sus ramificaciones. Porque todo análisis de nuestra historia no tendría sentido sin la proyección hacia un futuro. Aún somos una sociedad joven, en transición, hecha a los tumbos y con mucho más futuro que pasado.

El Sur (así con mayúsculas) es el territorio con la impronta más profunda en la identidad de Buenos Aires.

Como dicen en este libro Néstor Vicente y Luis Carlos Ruiz, poco importa determinar con exactitud si allí nació el tango, lo cierto es que hubo muchos creadores que circularon por el cordón surero de esta ciudad que unieron la identidad del barrio, el tango y el fútbol. Esas pasiones están en este libro, marcan esa impronta, y siguen vigentes cada vez que uno recorre la geografía del Parque de los Patricios.

“Un globo acunado en barrio y tango” arrima a nuestros corazones un sur mítico, atemporal, un paraíso que jamás estuvo perdido, que sigue latente en cada rincón de nuestras almas.

Atravesando las historias que cuentan Néstor y Luis podemos reconocernos, poner en valor nuestra identidad (que sigue intacta) y proyectarnos hacia un futuro que está abierto como el cielo sobre el Tomás A. Ducó un domingo de anhelos siguiendo al glorioso Globo.

*Luis Tarantino*

## ••• *Presentación*

**V**io su primera luz allá en Pompeya y se terminó aquerenciando en el Parque que estaba enhebrando sus primeros verdes. Fue ese, el Parque de los Patricios, el lugar desde el cual entraría al mundo de los grandes del fútbol argentino. La partida de nacimiento tiene fecha: 1 de noviembre de 1908. Su nombre terminó siendo “Huracán” y los adolescentes que asumían su paternidad fueron acunando ese sueño en barrio y tango, sintiendo que había que tirar el ancla en ese lugar que todavía tenía resabios del Matadero, eran los Corrales Viejos, cerquita nomás al barrio de las Ranas y su calle visceral se llamaba Caseros y trataba de olvidar que muy poco tiempo atrás era la calle “de la sangre y de la muerte”

La pulpería, el compadrito, el mayoral, la costurera y la fabriquera eran el paisaje humano que ya estaba dejando el lugar a otro paisaje que crecía al conjuro del Parque de los Patricios inaugurado en 1902 cuando los Mataderos son trasladados a Nueva Chicago. Esa pintura porteña de principios del siglo XX es la que acompañaba la quimera simbolizada en una camiseta, un baldío y una pelota de tientos, de esas que para cabecearlas había que tener convicción y coraje. Completaba la escena una música que pedía espacio y lo iba ganando de puro guapear: era el tango, que como dice el poeta Miguel Camino “Nació en los Corrales Viejos, allá por el año ochenta, hijo fue de la milonga y un taita del arrabal”. Y si bien no es el tema de estas páginas historiar el nacimiento de la música que nos identifica, digamos que si no nació en esos pagos es indudable que Caseros y Rioja fue considerada como una “clavada” esquina de tango. Los piringundines de tiempos del Matadero y los cafés de los tiempos del centenario, dan cuenta de una movida tanguera, que impregnaba al lugar y a su gente de esa mística particular que genera “ese pensamiento triste que se baila” como solía definir al tango Enrique Santos Discépolo.

Y el baile fue arrollador y de su origen orillero fue trepando al centro, sin olvidar que “Lo apadrinó la corneta del mayoral del tranvía y los duelos a cuchillo, le enseñaron a bailar” como escribió el ya mencionado poeta nacido en Buenos Aires pero neuquino por adopción Miguel Camino (1877- 1944).

Es cierto que el fútbol y el tango nacieron hermanados y fueron como berretines de los días y las noches porteñas, y también es cierto que nuestros clubes nacieron a la sombra de algún barrio que les dio cobijo, sentido y pertenencia, pero si hay un club que nació pobre con destino de grandeza, orillero como lo era el lugar que lo veía surgir y con olor y gusto a ese tango que perfumaba todo lo que en ese espacio sucedía, ese club fue el entrañable Huracán de Parque de los Patricios.

Y en este libro solo pretendemos dar una mirada al tema, intentando respetar la historia y los hechos, pero sabemos que no somos objetivos, porque queremos demasiado al tango, al barrio y al Globo que nos legó Newbery para hacerlo eterno en nuestros corazones.

**Buenos Aires, agosto de 2013.**

Cruce  
de las  
avenidas  
Caseros y  
Ríoja en el  
año 1929





—••①

## El barrio cobijó un sueño

**E**n el libro del Centenario que concretamos junto a Roberto Guidotti, Hernán Claus, Ricardo Sapia, Luis Calvano, Waldemar Iglesias, Alejandro Marinelli y Daniel Hofman titulamos el capítulo quinto como “Barrio de Tango, Guapos y Poetas”. De alguna manera era ese capítulo una síntesis de muchos temas que profundizamos en este libro.

Vale repetir el primer párrafo de aquel texto. Decíamos ahí que “Como un barco amarrado al puerto de sus amores, así Huracán está unido al barrio que se convirtió en su lugar en el mundo. Es cierto que Pompeya lo vio nacer y que Soldati le fue siempre fiel, pero Parque Patricios le dio al Globo esa identidad que lo convertiría —para bien o para mal, como son las cuestiones del amor— en el club más porteño de los que transitan los lugares trascendentes del fútbol argentino.”



Los taitas se reunían en las precarias pulperías de los corrales.

El Globo nació casi junto con el Parque que le dio su nombre al barrio. Carlos Thays (1849-1934), un arquitecto y paisajista francés, presentó el plano del paseo “Parque Patricios” en marzo de 1902. Había venido al país para diseñar y ejecutar el Parque Sarmiento de Córdoba. Fue tan exitoso su desempeño que el Intendente de la Ciudad de Buenos Aires, el arquitecto Francisco Bollini que se desempeñó en esa función desde el 22 de junio de 1890 hasta el 3 de octubre de 1892, le ofreció la Dirección de Paseos Públicos. Thays aceptó con la condición que se realizara un concurso de antecedentes que, al concretarse, lo dio como ganador del mismo. Detentó el cargo entre 1891 y 1913 y diseñó infinidad de espacios verdes de la ciudad, entre otros, el Parque 3 de Febrero, el Lezama y

los de la Plaza de Mayo y la Plaza del Congreso. Fue autor de cientos de jardines en edificios públicos y arboló las calles con más de 150.000 ejemplares. Plantó jacarandás, tipas, lapachos y palos borrachos, resumiendo en ellos la flora de todas las provincias.

En septiembre de ese mismo año se inauguró el Parque de los Patricios aunque las obras no estaban concluidas. La inauguración tuvo la presencia de miles de alumnos de las Escuelas Primarias de la ciudad y un coro, que algunos dicen compuesto por 400 alumnos, cantó el Himno Nacional.

Pero la historia del lugar tiene una riqueza previa, el Parque no se instaló en un espacio jamás ocupado. El barrio abarcaba lo que fue el Matadero del Sur o de los Corrales, el barrio de “Las Ranas” o de “Las Latas” y la

“Quema”. El Ingeniero Manuel Vila, caracterizado hincha de Huracán, Presidente del Foro de la Memoria y de la Junta de Estudios Históricos de Parque de los Patricios, con motivo del centenario del barrio, escribió algunas reflexiones que es valioso rescatar.

La primera de ellas esta referida a que el barrio debiera remontar su origen al tiempo del Matadero ya que esos son años de su historia “que incluyen el tiempo, la geografía y los arquetipos, que dieron origen a nuestra música ciudadana: el tango. Lo dice Miguel Camino, lo afirma José González Castillo, lo confirma Villoldo, que para bailar se largaba para los Corrales.” Otra acotación de Vila tiene que ver con la denominación Corrales Viejos, que en los hechos se comenzó a utilizar cuando el Matadero fue trasladado y entonces a la denominación “Corrales” se le agrego “Viejos” porque se hacía referencia a un tiempo pasado.

El barrio de “Las Ranas” dice Ricardo Llanes en su estudio sobre esa zona de la ciudad, se ubicaba en la Avenida Amancio Alcorta entre Zabaleta y Cachi y estaba muy cerca de donde se quemaba la basura. Hasta allí llegaba un tren formalmente denominado “Ramal al riachuelo del Ferrocarril Oeste”, pero que todos lo conocían como “El Tren de las Basuras” que desapareció al finalizar el siglo XIX. Era un barrio de precarias construcciones de cartones y latas, y las ranas abundaban. Se cuenta que eran hábiles para escapar de grandes y chicos que las querían agarrar y de ahí derivó denominar “rana” al astuto, pícaro, habitualmente al delincuente que escapaba de ser atrapado. Como surge de crónicas de la época en ese barrio “se comían sobras y se vivía al raso”. Bueno es acotar que por vivir al raso se entendía vivir de las prostitutas. Algún

Personalidades

## Carlos Thays

*Paisajista francés que proyectó el Parque de los Patricios.*



Matadero  
de los  
Corrales  
Viejos,  
fines del  
siglo XIX.



habitante llegó a declarar que allí “se respiraba mal pero se respiraba libre”. Es crudo el relato de la revista PBT en 1907: “En toda aquella sentina llamada “Barrio de la Ranas” no hay un detalle, ni una nota, ni un tipo que no sea de un innobleza nauseabunda”. Los “cirujas” a su vez, buscaban entre la basura algo de ínfimo valor y no obstante que en 1911 se instalaron hornos incineradores, siguieron hurgando entre nubes de humo protegiéndose las piernas con arpilleras atadas con alambres.

El Matadero de los Corrales o Corrales Viejos, menos preciso históricamente pero que suena con un toque más romántico, daba nacimiento al hombre de coraje, dispuesto a la pelea, a la diversión y al trabajo duro. El cuchillo era un instrumento familiar, los hombres “hablaban de él como de un persona viva, como si en sus reflejos anidara un alma sanguinaria...el cuchillo en la cintura de los peones no era prenda de adorno” dice Alvaro Yunque (1889-1982), trascendente escritor argentino integrante

del denominado “Grupo de Boedo”.

Y es en esa barriada de los Corrales donde el tango susurró sus primeros compases. Al menos fue sin duda uno de los lugares donde esa canción se fue acunando con marcada intensidad.

En “La Historia del tango” de Roberto Selles y León Benaros, editada por Corregidor, se afirma que el lugar geográfico en que comenzaron a sonar los compases de un tango es el que ocupa en la actualidad Parque de los Patricios.

En general las fuentes que dan fundamento a estas afirmaciones pertenecen a la transmisión oral, si bien pueden destacarse testimonios escritos como lo son los ya citados versos de Miguel Camino que dicen “Nació en los Corrales Viejos, allá por el año ochenta”.

Tiene el tango un origen orillero, en el entendimiento que “orilleros” no solo eran los habitantes próximos al río, sino también aquellos que provenían de las orillas de la ciudad, es decir, de los suburbios. En ese sentido los Corrales estaban identificados con esa figura marginal, que se instalaba en Puente Alsina y llegaba hasta el barrio de la Boca, pero también recorría los caminos del ganado proveniente de la Provincia de Buenos Aires y se dirigía a los Mataderos de Rioja y Caseros.

Buenos Aires siempre tuvo sustanciales diferencias entre sus pobladores del Norte y del Sur, y el tango nació en el Sur por la composición social de su gente y porque los porteños tenemos –como inmortalizó Eladia Blázquez– “el corazón mirando al Sur”.

Pintando el espacio barrial que cobijaría el sueño de un Huracán con grandeza acotemos que casi cuarenta años antes de que naciera el Club, en 1870, bajo la Presidencia

de Domingo Faustino Sarmiento, se inauguraba la Cárcel de Caseros. En principio alojaba solo a menores y luego se la destinó a prisión de mayores. Según cuenta Diego Diogiotto (Las mil y una curiosidades de Buenos Aires), los guardias eran reclutados entre los inmigrantes que descendían de los barcos.

El cólera (1869) y luego la fiebre amarilla (1871), provocaron muchas víctimas preferentemente en la zona Sur de la Ciudad. El denominado Cementerio del Sur colapsó en su capacidad y debió cerrarse después de la epidemia para dar nacimiento al Cementerio de Chacarita o del Oeste porque en el de la Recoleta se había prohibido inhumar a quienes habían fallecido por la peste. Ese predio que sería el Cementerio del Sur había pertenecido a José Antonio y Carlos Escalada y en él, cuando todavía no había cumplido los 33 años, falleció la esposa del General José de San Martín, María de los Remedios Escalada. En 1867 lo compró la Municipalidad de Buenos Aires y de inmediato inauguró allí el Cementerio Público del Sur que sería cerrado definitivamente en 1872.

En ese lugar está actualmente el Parque Florentino Ameghino que alberga un monumento en recuerdo a los fallecidos por la fiebre amarilla. La obra pertenece al escultor uruguayo Juan Manuel Ferrari.

En 1882 frente al que había sido el Cementerio del Sur se levantó la Casa de Aislamiento, un lugar de retiro para enfermos con riesgo de contagio. Actualmente es el Hospital Francisco Muñiz, alguna vez conocido popularmente como el “Hospital de las pestes”.

En 1872, en los Corrales, comenzó a funcionar el Matadero de la Ciudad de Buenos Aires, un inmenso establecimiento de faenamiento de ganado bovino, por-

Documentos

## Así nacieron los tangos

Francisco  
García Giménez

Francisco García Jiménez  
**ASI NACIERON  
LOS TANGOS**



*De él hablaremos en su carácter de autor de la letra de “El Mortero del Globito” pero vale aquí rescatar su afirmación sobre los orígenes del tango: «Venía de los Corrales Viejos (luego barrio de Parque de los Patricios) y de ser bailado allí por hombres y mujeres que tenían por mitades el arrabal y el campo. Ellos eran por arriba, compadres de chambergo alto y pañuelo al cuello anudado en galleta; por abajo gauchos de facón a la cintura, bombacha y bota. La pueblera y la china se mezclaban en la pinta de sus compañeras de “cortes”, entre el peinado de bucles y la almidonada pollera arrastradiza.»*

## Cuadernos de Buenos Aires

Ricardo M.  
Llanes



*Llanes fue un estudioso de los barrios de la ciudad. Aquí lo demuestra en uno de los Cuadernos de Buenos Aires.*

cino y ovino. La matanza de los animales y posterior aprovechamiento de sus carnes y derivados se realizaba a cielo abierto y sobre piso de tierra. Recién en 1876, se produce el adoquinado de la calle Rioja.

Volviendo al tango, y más precisamente al baile del tango, digamos que se practicaba en sus comienzos en canchas de tierra apisonada, y que la tradición oral también avala que “una primera vez” fue en lo que hoy es Parque de los Patricios. Ángel Gregorio Villoldo (1861-1919), reconocido como “El Padre del Tango” –así lo publicitaba la grabadora que lo tenía contratado– en su poesía “Un paseo a los Corrales”, dice que una noche se largó para los Corrales a gastar unos pesos que le había dado el patrón. Cuenta además que iba silbando una polka que tocan los vigilantes cuando oyó notas vibrantes de guitarra y bandoneón.

Villoldo actuaba como ejecutante con una guitarra y una armónica que adosaba mediante un ingenioso soporte. A fines del siglo XIX actuó en el Bar “La Tapada” de Caseros y Deán Funes. En la zona de los Corrales había prostíbulos y academias y en ambos lugares se ensayaban los primitivos pasos de lo que sería bailar el tango.

En el libro “Nace Parque de los Patricios” de Luis Martín y Pascual Memola se recuerda a un personaje de esos tiempos, Juana Rebenque, a quien dicen inmortalizó Carlos Gardel cantando el tango “Un bailongo” de José Ricardo dedicado a ella. Las primeras estrofas dicen así:

*“Hará cosa de una semana  
Que un cantinflero mistongo  
Me convidó pa’ un bailongo  
En el pueblo de las ranas  
Las principales bacanas*

*De la ranil población,  
Cayeron a la función  
Lindamente enfaroladas  
Porque habían sido invitadas  
Con tarjetas de cartón”*

Otro tango está dedicado a este “personaje injerto entre leyenda y realidad” y su nombre “Juana Rebenque” es su título. La letra es de Enrique Cadícamo y la música de Luis Ricardi. Fue grabado por la orquesta de Francisco Canaro con la voz de Guillermo Coral que era el nombre de cantor de Guillermo Rico quien se hiciera famoso con “Los cinco grandes del buen humor”. El poeta la describe a Juana Rebenque de esta manera:

*De allá, del año novecientos  
Hoy soplan lejanos vientos,  
Desde el boliche “La Blanqueada”  
Regresa mi enamorada.  
La traen las ráfagas del viento  
Morocha, del novecientos,  
Trenzas de noche, roja boca  
Que evoca mi corazón.*

*Juana Rebenque se llamaba  
Y Puente Alsina la admiraba,  
Por ella me hice payador,  
Y conquisté el fulgor  
Que había en su mirada.*

*Juana Rebenque le decían  
Porque era guapa y le temían,*

La Blanqueada  
en el cruce de  
las avenidas  
Saenz y Roca a  
comienzos del  
siglo XX



*Qué fue de todo aquel amor,  
Amor de juventud  
Que el viento dispersó.*

Otros autores también se ocuparon de Juana Rebenque. Jorge Bossio en los “Cafés de Buenos Aires” la describe como una de esas mujeres soberbias de valor e insolencia, bravía y vigorosa, alta morocha, de una delgadez apasionante. León Benarós, en su obra ya citada dice: “Vivía en una casa de latas, bajita como en todo el Pueblo de las Ranas, había que entrar agachado. Ni siquiera tenía una tarifa cobraba lo que le dieran. Nunca venía al centro. Era alta, delgada, buena moza, vivía con un tal Fernández”.

Eran las orillas, ya que en 1910 el Centro Urbano de la Ciudad de Buenos Aires, estaba delimitado por las actuales Avenida San Juan, Avenida La Plata, Río de Janeiro, Medrano y Avenida Santa Fe.

“La Blanqueada” –citada en el tango mencionado de

Enrique Cadícamo- fue un recordado boliche, una pulpería tanguera, de Sáenz y Avenida Roca al que Arturo Cambours Ocampo le dedicó un poema que en sus primeros versos expresaba: “Allí/ donde tajea la Avenida Saenz a la Avenida Roca/ se levanto guapeando “La Blanqueada”/ sitio donde todos los fuertes se encontraban”. Era como un club social de los pobres, punto de encuentro de cuantos gustaban del canto y la guitarra, el juego de la taba y las carreras cuadreras. En sus poemas del Bajo Fondo (1964) Cadícamo vuelve a ocuparse de esa pulpería al escribir: “Salga el sol, salga la luna/ salga la estrella mayor/ la cita es en la Blanqueada/ nadie falta a la reunión”.

Ese era el barrio que esperaba el nacimiento de un Club con destino de grandeza, es el barrio que estaba dispuesto a cobijar el sueño de un conjunto de muchachos, que imaginaban torear con los mejores y dejar por siempre identificado el nombre del club que estaban fundando, al fútbol grande de la Argentina.

—••2

## Porteño, deportista, elegante y tanguero

Quiso el destino que en los comienzos del año posterior al nacimiento del Club Huracán llegara al país un globo aerostático al que bautizaron con el mismo nombre. Eran tiempos de los primeros pininos de la aviación y el desafío de la época era volar en globo. Ese globo que tenía el mismo nombre que el club que ya potrereaba por la calle Arena había sido comprado en París por el Aero Club Argentino y tuvo su bautismo de vuelo el 30 de agosto de 1909 en Rosario, piloteado por el Ingeniero Jorge Newbery.

Las noticias no corrían ni fáciles ni veloces y es probable que los muchachos de Patricios no tuvieran información de ese hecho. Es en cambio seguro, que a ellos les debe haber impactado el nombre de ese Globo cuando se hizo famoso. Fue en diciembre de 1909, cuando ya

el día 27 se estaba yendo, y el Globo Huracán partía con Newbery como único tripulante desde la quinta de “Los Ombúes”, que quedaba en el barrio de Belgrano. Voló 541 kilómetros en trece horas y alcanzó los tres mil metros de altura. El vuelo, que atravesó Uruguay y llegó a Bagé en Brasil conmocionó al mundo de la aviación y al pueblo en general. Jorge Newbery, porteño, deportista, elegante y tanguero, comenzó a convertirse en leyenda.

Y Huracán fue en busca de su destino de querer volar alto y convirtió a su camiseta en símbolo de ese deseo al poner junto al corazón un Globo similar al que Newbery utilizó para concretar su hazaña. José Laguna, el “Negro”, presidente y capitán del incipiente club, fue el encargado de ver a Newbery y pedirle autorización para usar el Globo en la camiseta. Venían ambos de mundos diferentes, no tenían culturas similares ni situaciones económicas parecidas, pero los unió el amor por el deporte y la capacidad de soñar en grande. El Globo se clavó en la camiseta entrañable de Huracán y Newbery pasó a ser una referencia insoslayable para los muchachos de Patricios, Pompeya y Soldati. Su figura se agigantó con su prematura y trágica muerte ocurrida el 1 de marzo de 1914, veintiocho días antes de que Huracán jugara su primer partido en primera. Ese día el Globo le ganó 4 a 2 a Ferro en Caballito y el primer gol lo hizo Laguna, en su festejo miró al cielo, posiblemente se lo estaría dedicando a ese mecenas que acompañó los primeros pasos de Huracán que ya estaba anclado en el Parque de los Patricios.

La figura de Jorge Newbery quedó para siempre ligada a Huracán, y sus particulares condiciones y su enorme

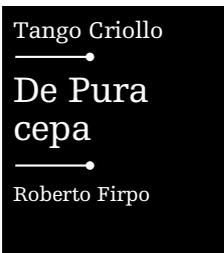
Jorge  
Newbery  
en su casa  
en 1910.



carisma fueron como un espejo al cual los muchachos del Globo no dejaban de mirarse. Newbery tuvo una educación de privilegio, pasó por el prestigioso Colegio Nacional de Buenos Aires y obtuvo sus títulos vinculados con la ingeniería en Universidades de Estados Unidos. Fue Director de Alumbrado Público de la Ciudad de Buenos Aires y su desempeño como tal en las fiestas del Centenario le valió un enorme prestigio. Tan importante como esa faceta técnica lo fue su tarea de promoción de la aviación que le hiciera merecer el título de “Padre de la Aviación Argentina”. Fue un gran deportista. Hizo boxeo y esgrima, ningún deporte le resultaba extraño. Además, y sobre todo, fue un personaje de la noche porteña, un bon vivant, un dandy, un invitado indispensable de cuanta reunión social había en la ciudad. Socio del Jockey Club, del Club Gimnasia y Esgrima y del Club del Progreso, amigo de los poderosos, y admirado por los sectores más humildes, fue un gran bailarín de tango y se codeó con ese ambiente como una suerte de puente entre lo aristocrático y lo orillero.

Conoció a Gardel en el Armenonville de Tagle y Libertador. Puede ser que haya tenido otros encuentros con el Zorzal, incluso en París, pero surge históricamente comprobado que en junio de 1913 va con amigos al Armenonville porque le dicen que canta un joven con una voz inigualable. Cuando Gardel se entera que está Newbery le dedica el tango “La Rosa Encarnada” de Saúl Salinas (1882–1921), cantor, guitarrista y compositor. Cuando termina su actuación, Carlos va a la mesa de Newbery, los presentan, se abrazan, y comparten el resto de la noche.

La admiración y respeto de Gardel por Newbery que-



*Roberto Firpo también le dedicó un tango.*



*Edición especial de sellos postales con motivo del centenario del Club Atlético Huracán. Abajo: una tarjeta homenaje del día de la emisión en la XXIV semana de aeronáutica.*



dó testimoniado en el tango que con Razzano le dedican en el primer aniversario de su muerte.

Se cuentan muchas peleas en las que Newbery pone en su lugar a más de un compadrito que en algunos casos, incluso, amenaza con sacar un cuchillo. La más aceptada por sus biógrafos es la que tuvo lugar en el mencionado Armenonville. Tomamos el texto de Alejandro Guerrero: “Una noche Newbery bailaba tangos en ese local con señoritas del lugar. Al pasar por detrás de él un compadrón lo empujó y perdido el equilibrio en medio de un firulete, Newbery cayó al piso. El compadrito en cuestión siguió hacia la salida, y desde allí, dándose vuelta, festejó su gracia con una risotada de burla. Newbery se disculpó con su compañera de baile y salió a la calle, donde propinó tal paliza al provocador que lo mandó al hospital. Por lo menos así contaba el suceso Carlos Borcosque, periodista y aviador, amigo de Newbery fallecido a fines de los años 60.”

Esa fama es la que inspiró a Celedonio Esteban Flores (1896-1947), que además de poeta supo ser boxeador, a referirse a Newbery, sin nombrarlo, en su tango Corrientes y Esmeralda: “amainaron guapos junto a tus ochavas, cuando un cajetilla los calzó de cross”. Y ese tango de 1933 también lo hermana a Newbery con Gardel, porque en una de sus estrofas dice: “en tu esquina rea cualquier cacatúa, sueña con la pinta de Carlos Gardel”. El Zorzal no grabó nunca este tango que lo nombraba, sin embargo era habitual que lo cantara en sus actuaciones en vivo. En el momento de tener que mencionarse reemplazaba su nombre por el de Charles Boyer o el de Maurice Chevalier, ambos muy populares en la década del 30.

Gardel-Razzano

## Estilo 1915

A la memoria de  
Jorge Newbery



*En un abrazo inmortal  
la guitarra y el poeta,  
sollozan por el atleta  
de la Aviación Nacional...*

*¡Newbery, el cóndor genial  
que fue en sublime locura  
a seis mil metros de altura  
rompiendo brumas ignotas,  
cayó con las alas rotas  
en la negra sepultura!*

*¡Columna del pensamiento  
que ha derribado el destino,  
ya cada pecho argentino  
te consagra un monumento!*

*¡Titán que al rayo y al viento  
desafió en su trayectoria,*

*no morirá tu memoria,  
serás grande entre los grandes,  
aunque el laurel de los Andes  
no resplandezca en tu gloria!*

*¡Duerme, gran americano  
en sepulcro de granito,  
has entrado al infinito  
volando en tu monoplano!*

*¡Tú, como el mártir cristiano,  
mueres mirando a la Esfera;*

*y como Roldán dijera  
quisiste en tu arrebol,  
robar el disco del Sol  
para usarlo en tu bandera!*

Son muchos los músicos y poetas que homenajean a Newbery a través de sus obras: Aquiles Barbieri con su “Jorge Newbery”; José Escurra con “Prendete al aeroplano”; Roberto Firpo con “De pura cepa”; el guitarrista Luciano Ríos con su “Newbery”; José Arturo Severino con “Un recuerdo a Newbery” y Eduardo Arolas con sus vals “Tu sueño”, son los más recordados, como también lo es la mención que el poeta y periodista Carlos de la Púa (1898-1950) hace de “el loco de los globos”, como solían llamarlo, en su tango Barrio Once que dice: “Para vos, barrio Once, este verso emotivo/ con un cacho grandote de cielo de rayuela/ Yo soy aquel muchacho, el fulback de Sportivo/ Glorias a Jorge Newbery, que alboroto la escuela”. Carlos de la Púa cuyo verdadero nombre era Carlos Raúl Muñoz y Pérez, es probable que rescate la repercusión que alguna hazaña de Newbery tuvo en la escuela donde él cursaba el primario.

Sintiéndose parte de este personaje, convertido en leyenda, los muchachos de Huracán seguían sus pasos y



Jorge Newbery, pasión por la aviación.

pedían su ayuda. Lo nombraron primero Socio Honorario y después Presidente Honorario. Fue Newbery fundamental para la obtención de los terrenos de la calle Arena para hacer la cancha y sería el artífice de que el Globo entrara en la Asociación Argentina en 1912. Ese año y ante el pedido de ingreso de Huracán en la tercera división, se inspeccionó la cancha que Huracán estaba condicionando en los terrenos cedidos por la Municipalidad. El informe fue negativo. Los socios hicieron un enorme esfuerzo para mejorar las condiciones del terreno de juego y de las precarias instalaciones, pero lo que resultó determinante fue la gestión que hizo Newbery ante el Presidente de la Asociación, Hugo Wilson, quien en la carta que le envía el 22 de abril de 1912 a Newbery deja testimoniada la trascendencia que tuvo su intervención.

Vale transcribir ese texto: “Señor Jorge Newbery. Mí estimado señor Newbery: acuso recibo de su apreciable del 19 del corriente interesándose en que el Club Huracán obtenga su afiliación a la Asociación Argentina de Football. Como Ud. comprenderá, nada podría serme más agradable que complacer un pedido suyo, pero desgraciadamente el Club Huracán no tenía su field en condiciones reglamentarias cuando fue visitado por la Comisión de Canchas y ahora ya están arreglados los fixtures. Esto como usted se dará cuenta, hace casi imposible admitirlo aunque ahora estuviesen en condiciones, pero en vista de su interés he pedido a la Comisión de Canchas revise la cancha nuevamente y le haré saber el resultado. Le saluda afectísimo: S.S. Hugo Wilson”

Con viento a favor el Globo Huracán con los muchachos cinchando y Newbery de timonel entraba al fútbol grande y a fines de 1913 llegaría a primera.

—••③

## Barrio de músicos y poetas



**H**eredero de esa gente que hizo de su vida barrio y estuvo dispuesta a cobijar el sueño de un Club que latiera al mismo compás, Parque de los Patricios convirtió a Huracán en un emblema, lo mismo que al Bernasconi, la Sardá o San Antonio.

Y ese barrio era y es un barrio de tango y un barrio identificado con Huracán. Lo dice José Garriga Zucal, un antropólogo que lo caminó, lo vivió y lo observó para volcarlo en el libro “Haciendo amigos a las piñas”. Dice textualmente: “Parque de los Patricios es un típico barrio porteño, con aroma a tango, calles de empedrado, plazas,

almacenes y un club que lo representa: Huracán... a diferencia de otros barrios porteños, Parque de los Patricios tiene su marca registrada: Huracán. Ser Quemero, del globito, es el sello distintivo de este barrio. Una parte importante de la vida social se da y se dio cita en la sede del club de la calle Caseros”.

La Rioja y Caseros fue el epicentro de una movida tanguera natural, espontánea, porque las calles del barrio eran transitadas por poetas, músicos y bailarines que hacían del tango su razón de ser. Rioja, así se llamaba en esos tiempos, fue “la Florida del Sur”, y la cultura porteña era arcilla que tomaba forma en esa calle que fue la pri-

mera en adoquinarse en Parque de los Patricios.

Todo el barrio respiraba con olor a tango. Allí Gardel fue en busca de Guillermo Barbieri y Ángel Domingo Riverol, eximios guitarristas e hinchas de Huracán que acompañaron al Zorzal hasta el trágico vuelo que terminaría con la vida de los tres. Roberto Firpo (1884-1959), pianista, director y compositor, autor –entre muchos otros temas- de “Alma de Bohemio” y “De pura Cepa” que como ya lo dijimos fue compuesto en homenaje a Newbery, vivió con sus padres en La Rioja entre Caseros y Rondeau. Francisco Lomuto (1893-1950) nació en Parque Patricios, era el mayor de diez hermanos y ya a los 13 años componía. Fue muy amigo de Gardel y entre sus tangos más famosos están “Si soy así”, “Rosicler” y “Dímelo al oído”.

En 1915 se muda con su familia a la calle Rioja 1861, exactamente entre Brasil y Garro, Enrique Santos Discépolo (1901-1951) con apenas 15 años. Viene también su hermano Armando importante autor teatral que le llevaba a Enrique unos 14 años. A pocos metros de ellos vivía Guillermo Facio Hebequer (1889-1935) con sus constantes tertulias de los “Artistas del Pueblo”. La definición que Ferrer hace de Discepolín es elocuente: “Desbordando, con audaz talento creador, las grandes y arraigadas corrientes dominantes en la hora de su advenimiento – Contursi (Bandoneón arrabalero), Celedonio Flores (Mala Entraña), José González Castillo (Organito de la tarde) – puso en el tango honduras de pensamiento y de reflexión y un enriquecedor soplo de rigor intelectual, sin alterar ni la estructura de la forma cantable ni la connatural frescura de la canción popular”.

Los éxitos de Enrique Discépolo forman parte de una

Tangos

## Milonguita y Mano Cruel

*Los dos primeros  
arquetipos femeninos  
en versos de tango  
fueron del barrio.*



lista interminable. Desde sus primeras obras de teatro escritas en 1918 y los tangos “Que vachaché” y “Esta noche me emborracho” de mediados de la década del ’20, hasta su última película como autor y actor, “El Hinchá” en 1951, su ascenso fue incesante. Es autor de tangos memorables como “Chorra”, “Yira, yira” o “Cambalache”. Su tango “Cafetín de Buenos Aires” (“De chiquilín te miraba de afuera como esas cosas que nunca se alcanzan...”) aseguran algunos estudiosos que se refiere a sus recuerdos adolescen-

tes del Bar Benigno de la calle Rioja al 2100.

Los bares y cafés del barrio eran como el sistema nervioso de esa presencia artística e intelectual que invadía la zona. El citado Bar Benigno quizás era el más identificado con Huracán de los bares cercanos al Parque. Da testimonio de ello el diario “Crítica” del 10 de junio de 1935 en una nota que titula “Huracán tiró la casa por la ventana” con motivo del partido que en Patricios Huracán derrotó a San Lorenzo por 2 a 1. Dice textualmente: “En el café Benigno, en la Pizzeria de Onzari y en el almacén “La Antigua Buseca” hubo expresivas muestras de regocijo popular. El café era un hormiguero. Terminado el match, los integrantes de la escuadra vencedora fueron allí a despertar el apetito. En lo de Benigno se mezclaron el “crack” que cobra primas fabulosas con el “laburante” que toda la semana piensa en “escolarsarce” noventa minutos de emoción. En la pizzeria de Onzari y los lugares similares de la calle Rioja, los dependientes no podían satisfacer todos los pedidos”.

Si faltara algún dato para vincular al café Benigno con Huracán bastaría citar que en la Memoria y Balance del club del año 1936 consta un aviso del café que menciona sus 40 años de vida en Parque de los Patricios y homenajea los 28 años de vida del Club Huracán.

Ahí nomás, anticipado en el tiempo, estuvo el bar y restaurant “La Tapada” en Caseros entre Rioja y Deán Funes, donde actuó Ángel Villoldo considerado “El Padre del Tango”, autor de “El Choclo” y “La Morocha”. El bar tenía una cancha de bochas, y la especialidad eran los ravioles, los ñoquis y las ranas. En la milonga “Corrales Viejos” se lo nombra (“donde estas Corrales Viejos / cuna de grandes varones / rincón de mis ilusiones

Juan  
Bautista  
Guido y su  
Orquesta  
Típica.



Roque  
Biafore,  
“Roquito”

/ refugio de mi niñez / La milonga Humberto Primo / la cancha de La Tapada / y la noble muchachada / del mil novecientos diez”).

El tango reinaba en cada uno de esos lugares de encuentro. En la esquina de Rioja y Caseros estaba el Café y Bar “El Parque”, que antes se había llamado “El Globo”. Cuando desapareció el Bar Benigno tuvo mayor auge. Dedicado a sus noctámbulos parroquianos Raúl González Tuñón (1905-1974) le escribió un poema y los músicos Fernando Castagnino y Antonio Filgueira compusieron en su homenaje el tango “Rioja y Caseros”. Muy cerca, al 2050 de Rioja, el “Café Rivas” era famoso por realizar concursos de cantores. Estaba al lado del Cine que llevaba el mismo nombre.

Uno detrás del otro se ubicaban los locales dedicados a la música, al tango, al incipiente baile de ese compás porteño. El “Café Manzanares” de Caseros 2994, tenía una orquesta de señoritas. Sus dueños españoles le pusieron ese nombre recordando el río de su tierra natal. En la década del '20 Roque Biafore (1896-1975), “Roquito” como lo llamaban, convirtió al Café Manzanares en una “Catedral del Tango”. Biafore vivió durante 20 años en Catamarca 1675. Un volante de la época invita a la velada del viernes 29 de diciembre de 1922 con la orquesta “Biafore”. Los bandoneones estaban a cargo de Cipriano Nava, Carlos Basso y Roque Biafore, los violines eran responsabilidad de Alcides Palavicino y José Tarantino y el pianista era Domingo Fortunato. Se detallaba el repertorio a ser ejecutado, había un intervalo de 30 minutos, y se ofrecía “Sidra al hielo de las mejores marcas importadas”. También se recomendaban “los granizados de naranja y limón”.

En 1913, con solo 15 años de edad, Juan Bautista

Angel Vargas, “El Ruiseñor de las calles porteñas”.



Guido (1898-1945) un adolescente del barrio, le da vida al Café y Restaurant “El 43” que estaba en Caseros 2453. El nombre del local tenía su origen en el hecho de que estaba muy cerca la fábrica de tabaco Piccardo instalada en Uspallata 1720 que elaboraba unos cigarrillos muy populares con el nombre de 43. A Guido lo llamaban “El lecherito” porque esa era la profesión de su padre. Fue un gran bandoneonista que tocó también en el Café

Benigno, en la “Casa de Laura” junto a Vicente Greco (1886-1924), a quien llamaban “Garrote”, y concretamente en julio de 1929 – conforme surge de un programa de la época – tocó en el Cine Teatro Suipacha en doble función diaria a las 18.10 y 22.10 compartiendo el espectáculo con Carlos Gardel que era acompañado por sus guitarristas Aguilar y Barbieri. El Zorzal Criollo le llevó al disco tres temas: “Coquetita”, “Muñeca de carne” y “Tarde Gris”. Guido fue Director de la Orquesta de la empresa discográfica Víctor entre 1928 y 1930 y actuó en “El Parisien” de la Avenida Alvear con la orquesta de Roberto Firpo.

Otro músico del barrio que fue el primer maestro de “El lecherito” es José Arturo Severino (1893-1934), “La Vieja”, así le decían. Tocando el bandoneón debutó en 1908 en el Café de Garay y Deán Funes y muy pronto actuaba a la vez en un Bar de Garay y Rincón y en otro de San Juan al 2300. Vivió siempre en Parque Patricios, primero en Pavón, entre Alberti y Jujuy y luego en Luca 1644. Tocó con Canaro, hizo dúo con Guillermo Barbieri, le dedicó un tango sentimental a Jorge Newbery (“Un recuerdo a Newbery”) y otro a su alumno Juan Bautista Guido (“Trompito n.2”). Fue animador de los mejores tiempos del café Benigno y llegó a dirigir una orquesta con diez músicos, cuando en la época era habitual manejarse con tercetos o cuartetos. Sonaban al unísono tres bandoneones, tres violines, tres guitarras y una flauta,

Barrio de tango y de poetas y en ese arte debemos destacar a un grande que nació en Caseros 2672 y siempre estuvo merodeando las calles del barrio. José Rial (1896-1954), de él se trata, le puso letra a muchos tan-

Barbieri-Rial

## Rosas de otoño

Vals, 1923



José Rial.

*Tú eres la vida, la vida dulce,  
llena de encantos y lucidez;  
tú me sostienes y me conduces  
hacia la cumbre de tu altivez.*

*Tú eres constancia, yo soy paciencia;  
tú eres ternura, yo soy piedad  
Tú representas la independencia,  
yo simbolizo la libertad.*

*Tú bien lo sabes que estoy enfermo  
y en mi semblante claro se ve  
que ya de noche casi no duermo,  
no duermo nada ¿sabes por qué?*

*Porque yo sueño cómo te aprecio,  
de que a mi lado te he de tener..  
Son sueños malos, torpes y necios,  
pero, mi vida, ¡qué voy a hacer!*

*Yo sufro mucho, me duele el alma  
y es tan penosa mi situación  
que muchas veces, por buscar calma,  
llevo mis dedos al diapasón...*

*De tu desprecio nunca hagas gala  
porque, si lo haces, ¡pobre de mí!..  
Quereme siempre, no seas tan mala...  
Vamos, ingrata, ¡no seas así!*

gos exitosos, pero el máximo reconocimiento se lo llevó un vals, "Rosas de Otoño" (ver recuadro). Es de 1923, le puso música Guillermo Barbieri y Gardel lo cantó en el vestuario de Huracán en la previa a un partido. Con Barbieri tiene registradas 47 obras en SADAIC y el Zorzal le grabó "Corazoncito", "Pobre Amigo", "Primero yo", "Resignate Hermano" y "Se llama mujer".

La movida tanguera que abarcaba a todo el barrio no podía dejar de dedicarle a Parque de los Patricios algunos tangos. El más famoso fue "Yo soy de Parque Patricios" con música de Víctor Felice y letra de Carlos Lucero. La versión más lograda es de Ángel D'Agostino (1900-1991) con Ángel Vargas (1904-1959), apodado "El rruiseñor de las calles porteñas", nacido en el barrio, vivió en la calle Pavon 3426, dueño de una voz emblemática que caracterizó al cantor de tango de la orquesta en la década del '40. Muchos aseguran que la dupla D'Agostino – Vargas es solo comparable con la que formaron Troilo y Fiorentino.

Oscar Arona le puso música y letra al tango Parque Patricios ("Cada esquina de este barrio es un recuerdo/ de la mágica y risueña adolescencia/ cada calle que describe mi presencia/ me está hablando de las cosas del ayer"). Otro tango que lleva el mismo nombre fue grabado por Francisco Canaro. Su música pertenece a Antonio Radicci y la letra a Francisco Laino ("Mi viejo Parque Patricios/ querido rincón porteño/ barriada de mis ensueños/ refugio de mi niñez/ el progreso te ha cambiado/ con tu rara arquitectura/ llevándose la hermosura/ de tus boliches de ayer"). Un poeta enorme, como lo fue Homero Manzi, define en sus versos la mirada hacia el barrio anclada en el tiempo cuando

escribe "Barrio de tango, luna y misterio, desde el recuerdo te vuelvo a ver".

Otros temas que hicieron referencia al barrio fueron: "Un guapo de Parque Patricios" tango-milonga con música de Domingo Alate, "Parque de los Patricios" con letra de Raúl Sole y música de Cayetano Laneri, "Yo soy de Rioja y Caseros" milonga con letra de Francisco Laino y música de José Anastasio y "Viejos Corrales" letra de Carlos Viale y música de Salvador Merico.

El movimiento artístico e intelectual en el Parque no se limitó a la música. La pintura, en todas sus facetas, también transitó por esas calles. Un hecho que corrobora esta afirmación fue la presencia de Guillermo Facio Hebequer en el barrio. Hebequer fue un pintor, grabador y litógrafo nacido en Montevideo, creador de un grupo denominado "Artistas del Pueblo" o "El grupo de los cinco" porque en la iniciativa lo acompañaron Agustín Ricanelli, José Arato, Abraham Vigo y Adolfo Bellocq. El grupo se caracterizaba por el compromiso social de sus miembros. En su casa de la calle Rioja al 1700 se reunían los "Artistas del Pueblo" y eran habitúes Quinquela Martín (hizo un mural en la casa de Hebequer), los hermanos Discépolo, Raúl González Tuñón y Juan de Dios Filiberto. Facio Hebequer formó parte del "Grupo de Boedo", aquel contrapuesto al "Grupo de Florida" y con Leónidas Barletta colaboró en la concreción del Teatro del Pueblo. Su primer grabado al aguafuerte fue realizado en el interior de una casa de prostitución, también hizo un mural para el salón comedor del antiguo edificio de La Nación. La actividad en Parque Patricios de este uruguayo fue intensa, músicos, poetas y pintores se daban cita en los encuentros que él organizaba.

No faltaron tampoco los eximios bailarines de tango.



La esquina de  
Río de la Plata y Caseros  
a finales de la  
década del 30.

Muchos llegaron a la fama y cientos se contentaron con ser admirados en los bailongos del barrio o en las veladas danzantes de los clubes. Gloria y Eduardo, a quienes les dedicamos un recuadro en lugar aparte, son la máxima expresión de los bailarines surgidos en Parque Patricios, que también se jacta de tener los dos primeros arquetipos femeninos en los versos inmortales de “Milonguita” y “Mano Cruel”.

En 1920 surge el primer tango que le da vida a un arquetipo femenino. La pebeta más linda de Chiclana, Milonguita, con letra de Samuel Linnig, suele figurar en otros textos como Linning (1888-1925) y música de Enrique Delfino (1895-1967) fue cantada por María Esther Podestá de Pomar en el Teatro Opera, en el

Sainete “Delikatessen Haus”. La historia de este tango la cuenta Francisco García Jiménez en su libro “Así nacieron los tangos”, al relatar una recorrida de Linnig con Delfino por Chiclana a la altura de Deán Funes donde observan a una hermosa muchacha que los mira desde una puerta ubicada junto a un corralón. Linnig le dice entonces a Delfino: “Mirá esa milonguita” y la respuesta no se hizo esperar: “ya tiene nombre el tango” contestó Delfino.

Una de las estrofas del tango dice: “Esthercita, hoy te llaman milonguita...” y dio origen a muchas historias, la más aceptada es la que dice que la muchacha a la cual se refiere el tango es María Esther Dalto, que vivía en Chiclana 3148 y que le da a la historia un tono trágico

y romántico a la vez, ya que muere con solo quince años víctima de meningitis.

La partitura original está dedicada a quien sería la primera en interpretar el tango: María Esther Podestá de Pomar. Algunos opinan, contradiciendo la historia de Dalto, que el nombre elegido es una suerte de homenaje a ella. Lo cierto es que el Sainete no tuvo mucho éxito pero la canción tuvo enorme repercusión y el propio Carlos Gardel la grabó el mismo año del estreno.

Y reafirmando este orgullo de ser el barrio que antes que ninguno hizo transitar por sus calles a mujeres arquetípicas que quedarían grabadas en la historia grande del tango, en 1928 José María Tagini (1906-1962) le pone letra a la música del contrabajista Carmelo Mutarelli y dice “Fuiste la piba mimada de la calle Pepirí, la calle nunca olvidada donde yo te conocí” y “Mano Cruel”, así se llamó el tango, fue llevado al disco por Carlos Gardel el 6 de septiembre de ese año.

Tagini, cantor y letrista, había nacido en el Abasto, y era amigo de Gardel quien le grabó decenas de tangos, entre ellos dos de sus letras más perdurables en el tiempo, la de sus tangos “Misa de Once” y “Perfume de Mujer”.

Ese aroma de tango, de arrabal, de barrio, de locos y poetas, de fidelidad con las pasiones que lo vieron nacer, sigue vigente en Parque de los Patricios. Late en cada camiseta con un Globo en el pecho que un pibe muestra con orgullo. Ruge en un gol esperado. Es aliento invisible que empuja a este Huracán que es el corazón mismo de nuestro Buenos Aires. Es devoción por San Antonio, centenario en su presencia y vigencia, enclavado en Caseros y Lavardén, cuidando en silencio el andar de la barriada, es respeto y orgullo por la Maternidad

Sardá donde nacieron muchos de los que hoy transitan las calles del Parque, es admiración por la excelencia educativa del Bernasconi y es pasión que no se doblé y se transforma en amor por esa camiseta que tenemos anclada en nuestros corazones.

Hablar del barrio es imposible sin mencionar a Ringo Bonavena. Aquel que mantuvo en vilo al país en su alarde de guapeza frente a Casius Clay. El que con su nombre identifica a la tribuna popular del Tomás Adolfo Ducó, el que la hinchada levanta como símbolo de identidad de la patria chica al cantar “somos del barrio del barrio de la quema, somos del barrio de Ringo Bonavena”.

Como mencionar el barrio sin resaltar los banderazos, “inventó” quemero para alentar en las malas, para festejar en las buenas, para decirles a los otros que somos grandes por nuestra gente. Como hablar del barrio sin mencionar al idolo que fue capaz de volver a la Quema para entregar su corazón. De Antonio Mohamed, el “turco”, se pueden contar infinitas historias que lo unen al barrio y al club. Ninguna tiene tan claro el amor convertido en gesto como su reciente regreso para dirigir al equipo y sostener la ilusión de instalarlo entre los grandes. Sabemos que renunció a propuestas que otros no hubiesen desechado, pero con humildad dijo que no había renunciado a nada porque estar en Huracán, en el barrio, no tenía precio. El amor no se mide por la cantidad de éxitos que es capaz de lograr. El amor es valioso en sí mismo y el hecho de que el “turco”, no haya podido concretar la ilusión que todos habíamos depositado en su regreso, no le quita su dimensión de “idolo quemero” que con hechos supo demostrar y seguira demostrando su amor por la camiseta.

Eladia Blázquez

## Vení, vení a Patricios

Escrito en 2000 con  
motivo del regreso  
de Huracán a  
Primera División.



***E**l Globito copó el cielo, como el sol, como la luna.  
Con su hache en el medio...Su hache de Huracán, de Honor, de ¡Hurra!  
Si parece Pichuco con su papada a cuestras...y su gloria.*

*El Globito está volando, volando, borracho de alegría entre las nubes.*

*Pasea por los cien barrios porteños, pero los papelitos los tira, ya sabés donde...*

*Porque el Globito tiene hinchada en todas partes, pero su esencia y su razón de ser, siempre  
estará en Parque Patricios. El barrio que está de fiesta.*

*¡Parque Patricios!*

*¿Sabés qué es Huracán para su gente?*

*-¿Y vos, sabés que significa el barrio?*

*-El barrio es ese enjambre de personas, como nosotros dos.*

*-Ni más ni menos.*

*-Minga de códigos extraños ni de ecuaciones financieras para que unos pocos tengan  
mucho... y para que los muchos tengan poco...*

*El barrio es esa gente, empeñada en vivir, en tender la mano, hacer la miel, con el sentido  
más humano y más exacto de la vida...*

*Con el corazoncito puesto en muchas cosas cotidianas, chiquititas si querés...pero son la sal  
de la existencia y la filosofía de la vida...*

*El asadito al fondo, el tango, el mate, la festichola del domingo que a veces nos sucede en  
otro día...*

*Porque el fútbol, por esas cosas de la modernidad y de las competencias, ahora puede  
jugarse un lunes, pero vos sabés muy bien que el domingo sin el fútbol no es lo mismo...*

*El domingo es para el fútbol como el tuco y los ravioles...*

*Los podés comer otro día, pero siempre habrá un sabor intransferible.*

*Parque Patricios se vincula a mi existencia, cuando yo no existía...la materia prima de mi  
vida, que fueron mis viejos, caminaron su dicha de recién casados por la calle Rioja. De  
grande me contaron que amaron a Patricios y yo también lo amé, por transferencia. Por  
eso me alegro. ¿Ves? Ser barrio también significa alegrarse con la alegría de los demás. Y yo  
soy feliz por Huracán y por Patricios, por la gente.*

*Porque en esta mufa sin sentido en que muchas veces nos zambullen, ¡se agradece tanto el  
regocijo! Y porque vos sabés...cuando un barrio está contento, en el cielo hay siempre un  
ángel que sonríe...*

*Los veo a mis viejos caminando por Rioja.*

*¡Pucha Huracán, qué feliz me hacés!*

## BANDERAZO

Veníamos muy mal en aquel "Clausura '98" y Alejandro Bores y Diego Balcarce, conductores del programa "Huracán una Pasión", que lleva mas de 20 años en el aire, propusieron armar una movilización de apoyo al equipo al que le pusieron "Banderazo". Con éxito se concreto el 28 de marzo de 1998, y marco una experiencia que fue imitada por muchas hinchadas. En el 2003 se eligió esa fecha para festejar el "Día Mundial del Hincha de Huracán". Recientemente al cumplirse 10 años de esa decisión se organizo una marcha de Patricios al Obelisco, cuyo principal impulsor fue Pablo "Palito" Calderaro. La consigna fue "Hacele la pata al Globo" y la movilización fue espectacular.





# El café Benigno

Por el Ingeniero  
Manuel Vila

*Entre 1887 y 1889 llegan a Parque Patricios, (aún era el Matadero de los Corrales) cuatro hermanos originarios de Orense.*

*Su apellido es Fernández y sus nombres en orden cronológico eran Benigno; Andrés; Generosa y Manuel. Instalan en Rioja 2077 (hoy sería 2177) una fonda y café, que por respeto al mayorazgo, lleva el nombre de “Café de Benigno”, aunque desde el inicio es administrado por Manuel. Un hijo de Manuel de apodo Pepe, queda al frente del negocio en 1926, momento en que ya se ha transformado en un templo tanguero.*

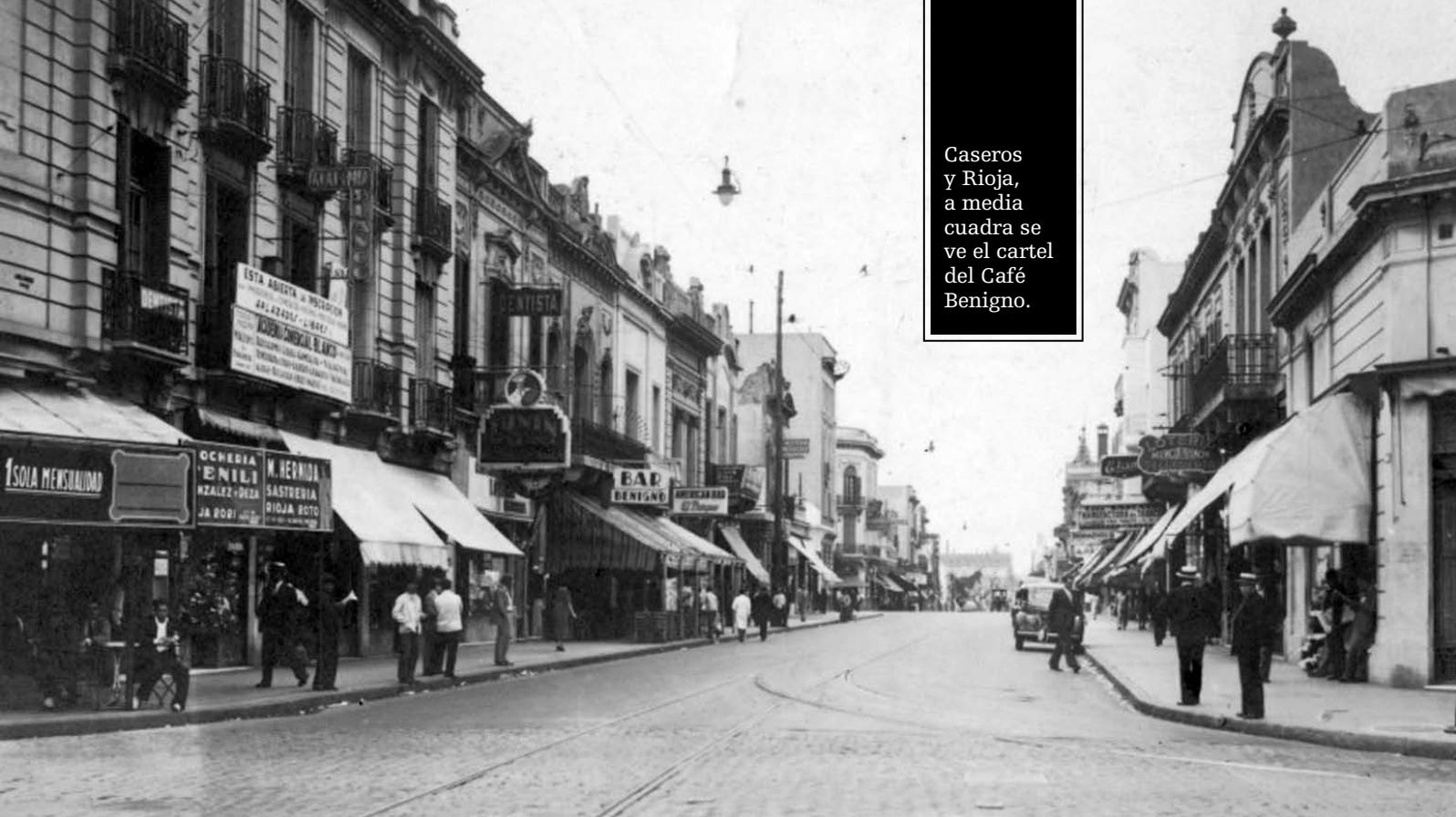
*Los jugadores de Huracán ya lo habían elegido como reducto previo y posterior a los partidos. En el pizarrón se anotaba el resultado y se disfrutaban los éxitos como el del campeonato de 1928. Allí se lucía el “Zurdo Franco” que tocaba el violín al revés, y el Negro Eduardo, bandoneonista que sería el primer Director de orquesta de color.*

*Allí cantaba y tocaba la guitarra Guillermo Barbieri, el guitarrista predilecto de Gardel, (que moriría con él después de escribir en el pizarrón “Hasta pronto amigos”), y al que seguramente llevaba hasta sus mesas.*

*Era habitué Armando Discépolo que vivía con su hermano Enrique (14 años menor que él) en Rioja a dos cuadras, y que por la edad de este último (desde los 14 a los 18 años) puede presumirse que se inspiró en el Benigno al escribir la letra de “Cafetín de Buenos Aires”.*

*José Gonzalez Castillo y Homero Manzi, recuerdan en sus escritos a Arturo “La Vieja” Severino con su orquesta y la de señoritas, como las de más éxito en ese entonces. Libertad Lamarque, luego de actuar en el Rivas, cantaba en el café, y luego pedía compañía para ir a Barracas; así conoció a su esposo Alfredo Malerba. Sobre su palco recitó Celedonio Flores, como luego lo haría Julián Centeya. Afectado por la pérdida de su visión, Pepe transfiere el café en 1936, a un cuarteto de socios (Florentino, Castro, Eugenio Alen y Manuel Salvador Lemos) sin que la gloria decaiga.*

*En su vidriera se sentaba Herminio Masantonio, admirado por todos; allí debutó Hebe Bedrone, por enfermedad de su padre siendo la única directora de orquesta típica conocida; allí reclutaba militantes radicales el juvenil Homero Manzi, acompañado por el Loco Papa (el boxeador Francisco Sabelli) como luego lo haría el Doctor Genaro Giacobini para su partido de la Salud Pública. Sobre sus billares brindaron exhibiciones notables los hermanos Navarra, y los muchachos de la barra (muchos municipales) se ilusionaban con las victroleras que ponían discos sobre el palco, o preparaban el combate con la barra del 21, contiguo y declarado archienemigo.*



Caseros y Rioja, a media cuadra se ve el cartel del Café Benigno.

*Alfredo Barbieri alegraba sus noches junto a Lopicito o Antonio Tormo; pero el pico de popularidad del Benigno se produjo con un cantante que ingresaba entonando sus tangos desde la calle, al estilo de las cantinas. Era Luis Peralta, a quien esperaban en el palco cuatro guitarristas. El golpe de efecto era tan grande que desde toda la ciudad, los porteños concurrían para escucharlo, cortando el tránsito por Rioja. Su potencia le dio fama hasta el punto de competir con Hector Mauré en la preferencia de los tangueros.*

*Con el tiempo los municipales que llenaban el salón a toda hora, se fueron raleando, los billares bajaron su cotización, y un suceso triste (dos criminales escondieron tras el mostrador el martillo con que habían asesinado a un almacenero en Garro y Cotagaita) apuró el cierre, que aún hoy lamentan muchos habitués. El 28 de Junio de 1958 caía definitivamente la persiana del “Benigno”, pero algunos al pasar por su vereda en La Rioja 2177, aún escuchan los ecos de algún tango, o las tacadas de billar allá en el fondo.*

—●●●  
Un tango  
del siglo XXI  
que evoca  
al barrio y  
a Huracán



La calle  
Zavaleta a  
principios  
de siglo.

*Mateo Villalba vive en la calle Zavaleta, anduvo por otros barrios porteños, pero reconoce que Patricios es su lugar en el mundo.*

*Nació el 21 de septiembre de 1948 en Curuzú Cuatiá, Corrientes, y es autor de más de 700 temas. Grabaron sus canciones Tarrago Ros, Teresa Parodi y Ramona Galarza, entre casi un centenar de intérpretes. Tiene premios en la Argentina y el exterior y es animador permanente del “Festival Nacional del Chamamé”. Algunas de sus obras más exitosas son, “Evocación de la ternura”, “Cielo de Mantilla”, “El Patio”, “Al estilo de Martín” y “Carta para una guayra pueblera”. En 1985 grabó su primer trabajo solista, “Mateo Villalba y la guitarra del chamamé” al que le siguieron muchos otros temas. Pero este consagrado guitarrista, autor y compositor, quiso homenajear a su barrio evocándolo al componer una hermosa música, a la cual tituló “Parque Patricios” y fue en busca de la poeta Martina Iníiguez, también correntina, para que le pusiera*

*letra a esa melodía.*

*Iníiguez, comenzó recién a los cincuenta años a escribir poesía, preferentemente lunfarda, y tiene una exitosa y reconocida carrera. Es miembro de la Academia Porteña del Lunfardo, medalla de Plata al poeta lunfardo, y autora de dos libros prologados uno por Ricardo Ostuni y el otro por José Gobello.*

*La poetisa cumplió con el deseo de Villalba y escribió una letra obviamente vinculada al título de ese vals, que en algunos casos se lo incluye como tango. Villalba con todo respeto por la autora le dijo que la letra no reflejaba al barrio y le propuso reunirse un domingo para recorrer la zona. El haría de guía y lo acompañaría su mujer, Maura Sebastian, cordobesa, cantante, autora y compositora que en definitiva fue quien grabó el tema con total brillantez. Así fue como los tres recorrieron el barrio y la letra definitiva de la canción refleja con nitidez lo entroncado que esta Huracán, el barrio y el tango.*

# Parque Patricios

**Música:** Mateo Villalba. **Letra:** Martina Iñíguez

*Yo soy de un barrio donde el sol se hermana  
con el vecindario  
y el aire siembra sobre la arboleda  
gorrioncitos pardos,  
yo soy de un barrio donde se entreveran  
hormigón y patio,  
donde la luna aires de milonga  
suele andar silbando.*

*Yo soy de un barrio donde la nostalgia  
huele a yuyo y cardo  
y se despiertan al andar recuerdos  
de cochero y carro;  
de Masantonio, taura del golazo,  
del bar Benigno, corazón del tango  
y perpetuando los corrales viejos  
ecos de tropel.*

*Parque Patricios, tus arterias sangran  
penas de guitarra,  
y es que Barbieri bordoneando tangos  
te desborda el alma...  
Entrelazado a la voz de Gardel  
al barrio entero vuelve a estremecer,  
en su encordado canta la emoción de ayer.*

*Por Patagones, Pepirí o Atuel,*

*por Zavaleta, Rioja o Lavardén,  
Parque Patricios, vos sos parte de mi piel.*

*Yo soy de un barrio donde compadrearón  
caserón y quinta,  
donde entre latas cirujeaban ranas  
por las cinas cinas.  
Yo soy de un barrio donde se trenzaron  
guapos y glicinas,  
y el piberío floreció en potreros  
fútbol y bolita.*

*Yo soy de un barrio donde hasta el abuelo  
anda en calesita,  
donde los mates y el domingo animan  
charlas de vecinas.  
Donde se vio nacer la murguería  
allá en la esquina de Asencio y Elía  
y a Jorge Newbery goleando al cielo  
con el Huracán.*

*Parque Patricios, en tus calles viven  
duendes de empedrado,  
Parque Patricios tus esquinas tienen  
el calor de antaño...  
Me gusta andarte así, soñándote,  
con esperanza, regocijo y fe  
hoy por Caseros vivo la emoción de ayer.*

*Por Patagones, Pepirí o Atuel,  
por Zavaleta, Rioja o Lavardén,  
Parque Patricios vos sos parte de mi piel.*

—••4

## En la sede brilló el tango

**E**l baile le dio a la música una dimensión diferente. Dice en su letra el tango de Elizardo Martínez Vila (1911-1976), que firmaba como Marvil, “qué saben los pitucos, lamidos y shushetas, qué saben lo que es tango, qué saben de compás, aquí está la elegancia, qué pinta, qué silueta, qué porte, qué arrogancia, qué clase pa’ bailar”. Y esa poesía convertida en 1942 en letra de tango, continuaba contundente al decir “así se baila el tango, mezclando el aliento, cerrando los ojos pa’ escuchar mejor, como los violines le dicen al fuelle por qué desde esa noche Malena no cantó”. Era en esa década en la cual las “veladas danzantes” -que no eran otra cosa que milongas y bailongos- se adueñaban de la noche porteña abarcando a la totalidad de los barrios de la ciudad.

En la Sede de Huracán, en la calle Caseros, que supo

ser llamada “de la sangre y de la muerte” en tiempos de los Corrales Viejos, frente al Parque de los Patricios, inaugurado cuando nacía el siglo XX, el tango brilló como en ningún otro lugar. Una programación de casi diez meses al año que no dejaba en blanco ni un sábado ni un domingo, las mejores y más populares orquestas, y una presencia de miles de bailarines convirtieron a sus salones en un lugar de culto para los fans que crecían día a día, y se deleitaban escuchando a la orquesta o arriesgaban un paso impensado para ir conjugando el desafío de que el abrazo convirtiera en uno a los dos bailarines y juntos crearan un sentimiento compuesto de un sencillez caminar o de un sin número de figuras que forjarían al tango como único en el mundo.

Eran famosos los bailes de carnaval en todos los clubes, pero la particularidad de estas milongas en Caseros 3159, era que abarcaban la casi totalidad del año con multitudinaria asistencia que provenía de todos los rincones de la ciudad y el conurbano. El club de Parque de los Patricios nació con ritmo de tango, y en sus precarias instalaciones de La Rioja 2066 y de Caseros 2768 organizaba bailes antes de la década del 40. Como los espacios eran más que reducidos, muchas veces se realizaron veladas danzantes en la vieja cancha de madera que estaba en la misma ubicación que se encuentra hoy el Tomás A. Ducó. Era habitual que para alegrar la zona camino al Estadio se iluminara la calle Colonia hasta Alcorta y ésta hasta Luna.

La Sede se inauguró el 27 de enero de 1940 durante la presidencia de Tomás Adolfo Ducó y el Gráfico del 23 de febrero elogió las dimensiones del inmueble, más de 7000 metros cuadrados cubiertos, y expresa “ahora

Escena de  
"Crimen  
a ritmo  
de tango".  
La sede,  
convertida  
en set de  
filmación.



Huracán está entre los grandes y tendrá que responder a ello". La Sede era muy lujosa para la época y para el barrio, circunstancia que ameritó la reflexión de un inteligente huracanense que dijo alguna vez que el Globo era como el "Jockey Club de extra muros" y por tanto dador de prestigio si a él se pertenecía, y mucho más aún si se formaba parte de su dirigencia. De ahí

deducía, el caracterizado hincha del Globo, que la disputa por el poder fuera tan dura y ocupara un lugar preponderante en los temas del club. Un dato anecdótico que sirve para reafirmar la importancia de la Sede para el barrio e incluso para la ciudad es que tenía agua caliente cuando gran cantidad de sus socios no contaban con ese servicio. Los materiales utilizados en la

construcción lo fueron de primer nivel y hasta había un patio andaluz que inauguró Lolita Torres, en el apogeo de su trayectoria, siendo presentada en ese evento por Jorge “Cacho” Fontana, cuyo apellido real es Palese y pertenece a una familia muy ligada a Huracán.

No fue casual que el Club del Parque de los Patricios que hizo anclaje en el barrio como lo hace un barco en el puerto de sus amores, haya crecido a ritmo de tango, como no lo fue tampoco que ya en este siglo XXI cuando el actor norteamericano Robert Duvall decidió filmar en el país su película “Crimen a ritmo de tango” eligiera al Club para hacer las escenas vinculadas al baile. Quizás vale mencionar que el amor de Duvall por el tango (se enamora de nuestra música popular a mediados de los ‘80 viendo el espectáculo “Tango Argentino”) tiene decenas de antecedentes en el mundo cinematográfico. Fue nada menos que Carlitos Chaplin, el que en un corto titulado “Idilio Desinflado” en 1914 baila un tango en tono de comedia y fue Rodolfo Valentino el que en los años 20 lo hizo rodar por el mundo en “Los cuatro jinetes del apocalipsis”. La lista de películas donde el tango aparece es interminable, en el ‘46 en “Gilda”, que la convierte en super estrella a Rita Hayworth, Marlon Brando lo baila en “el último tango en París” y el argentino Raúl Pellicoro le da clases a Al Pacino para que lo baile en “Perfume de Mujer”. Woody Allen lo utiliza en los ‘90 en Alice y aparece también la música rioplatense en la italiana “El Cartero” y en “Moulin Rouge”, dirigida por el australiano Baz Luhrmann. Sin dejar de mencionar que en la mayoría de las veces es utilizado fuera de contexto o manejado con arbitrariedades y hasta ridiculizado, lo trascendente

y que queremos resaltar, es que cuando se lo quiso acercar a lo real y se vino a filmar a la Argentina “Crimen a ritmo de tango”, una película coproducida por Francis Ford Coppola, se eligió a Huracán cuando hubo que imaginar donde protagonizar escenas vinculadas a nuestra música popular.

La inmensa mayoría de las grandes orquestas y los más notables cantores pasaron por los bailes de Huracán en las décadas del 40 y el 50. Los testigos de esos años enumeran a todas las orquestas y mencionan a cada uno de los cantores por sus apodos o los definen por sus características, pero fue difícil determinar con certeza histórica cual fue la primera orquesta de tango que tocó en la Sede, que, como quedó dicho, se inauguró a principio del año 40.

En una “Revista Oficial de Huracán” de julio de 1943, en su página 34 se anuncia la presentación de la orquesta típica de Aníbal Troilo y de la jazz de Barry Moral. Por la fecha, el cantor era Francisco Fiorentino (1905-1953), el “Tano” Fiore, que a pesar de su apodo había nacido en San Telmo, y tenía en ese entonces 38 años. Parece extraño a la distancia, pero “Pichuco” era aún menor y en ese mes recién cumplía sus 29 años.

En el diario Crítica, del 6 de septiembre de 1947, se publicitaba: “Hoy, a las 22 horas, Gran Velada Danzante, con Osvaldo Pugliese”. Uno de sus cantores entre el ‘45 y el ‘54 fue Alberto Morán (1922-1997), muy popular por su voz y su estampa seductora frente al público femenino. Juan Rodríguez, obviamente “quero”, al cual se lo conoce como el “abuelo de Soldatti” nació el 13 de noviembre de 1933, y era muy chico para haber asistido a esa velada pero debió verlos en otra oca-

sión posterior. Cuenta que Morán, que era muy amigo de dos jugadores emblemáticos del Globo, Norberto “Tucho” Méndez y José Vigo, y que cuando venía con Pugliese “generaba una locura, las minas se meaban en el salón de las columnas”. Recuerda Rodríguez haber aprendido a bailar el Tango “entre hombres en casa de amigos” y que todo Parque Patricios era tanguero: “nada era igual a Huracán –dice- pero también se bailaba en el Club Ariel de Grito de Ascensio entre Atuel e Iguazú, en el Paciencia de Diógenes Taborda y en el Miriñaque de la calle Ventana”. Entre los Bares que rememora dice que el más famoso fue el Bar Benigno de la calle Rioja y que allí cantó Rufino y Maure. Habitualmente, afirma, tocaba una orquesta de señoritas.

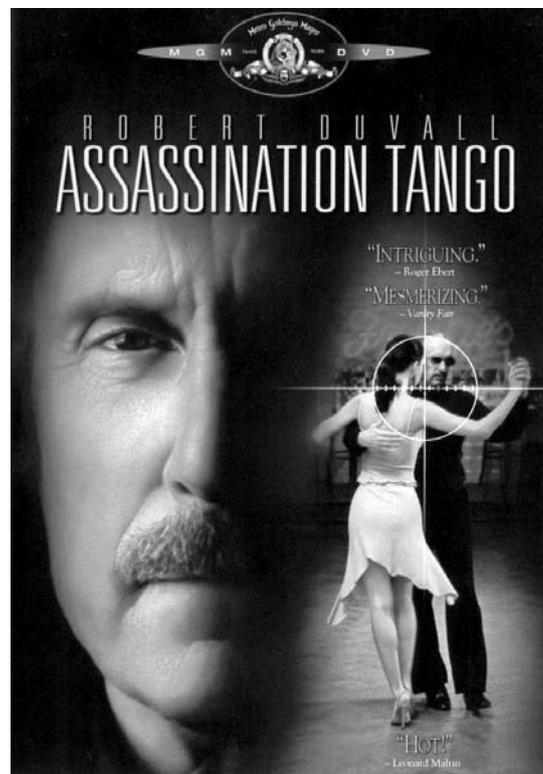
Roberto Quintero, Héctor Romano y Roberto Bello, más veteranos, se suman a la charla. Quintero es del ‘28, Romano del ‘26 y Bello del ‘32. Pueden ser horas las que pasen recordando las hazañas de Masantonio, Baldonado, Brindisi o el “loco” René, pero cuando de recordar los bailes se trata las anécdotas se agolpan una tras otra y volver a repasar esos tiempos se les torna nostálgico. Los tres coinciden en que a los bailes en Huracán, además de las parejas de bailarines venía la familia, que había un gran respeto entre los asistentes, que los amigos del presidente Ducó habían organizado una suerte de seguridad, que se le exigía la Libreta de Enrolamiento si se sospechaba que el muchacho era menor y que nadie podía entrar sin corbata.

Francisco, el portero de gorra y aspecto imponente, que vivía cerca de la Sede en la calle Urquiza, era quien impartía el derecho de admisión. Para los amigos tenía algunas corbatas para suplir su ausencia y si venía al

Cine

## Crimen a ritmo de tango

*En su versión original, Assassination Tango, la película que Robert Duvall filmara en la sede de Huracán.*



caso unos pocos pesos permitían obtener una por esa noche.

Roberto Quintero era mozo del bufett y cuenta que “no se despachaba vino, solo cerveza, sidra, champagne o Bidu” y que solo en la terraza había 200 mesas. En esos bailes conoció a su mujer y tiene claro que el horario de los domingos era de 19 a 24. “La pista de Hockey, dice, era la de los enamorados y se bailaba hasta en la cancha de pelota a paleta. Miles de personas copaban la Sede en todos sus espacios.” Agrega algunos lugares de baile del barrio aunque reitera que lo de Huracán era único. Recuerda los bailes en el Bristol, en Unidos de Pompeya, en el Círculo Patricios y en Franja de Oro que tenía una pista al aire libre.

Ángel Calabrese, que fue miembro en esa época de la Comisión de Fiestas nombra de corrido a muchas de las orquestas que estuvieron: “Osvaldo Pugliese, Juan D’Arienzo, Florindo Sassone, Ricardo Tanturi, José Basso, Héctor Varela, Alfredo de Angelis, Miguel Caló, Alfredo Gobbi, Aníbal Troilo, Angel D’Agostino...”. Nos comenta que existía una Sub comisión de Orden, Control y Vigilancia que velaba por la disciplina dentro de las instalaciones del club, resalta la importancia económica que tenían los bailes y “que todo el mundo pagaba”. Ratifica el comentario de Rodríguez sobre el éxito con las mujeres de Alberto Morán y afirma “las minas se le tiraban encima”.

De las Memorias y Balances del Club no es fácil extraer documentación muy útil para estos comentarios pero de ellas surge que se programaban las actuaciones de las orquestas con casi un año de anticipación. En la puerta de la Sede existía una pancarta anunciando

las próximas orquestas que asistirían y se desprende de esos datos obtenidos que en la mayoría de las ocasiones los domingos se bailaba con grabaciones. Un dato que pudo obtenerse (por ejemplo de la Memoria y Balance de 1950) es que los recursos provenientes de las “Veladas Danzantes” eran superiores a los que tenían su origen en el pago de la cuota social.

Julio Morresi, no sólo es el padre de Claudio, actual Secretario de Deportes de la Nación, excelente jugador que lució el Globo en su pecho, es además un muy querido hincha de Huracán admirado como dirigente por su desempeño en la lucha por la vigencia de los derechos humanos. Declaró en “Una recorrida por las voces de Parque Patricios”, publicación dedicada a temas del barrio, que “Huracán era uno de los barrios más milongueros de la ciudad. En la Sede estaban las famosas “soirée bailables” sábados y domingos y había varias pistas de baile. Había una que la llamaban de los enamorados y otra que era de los milongueros que le sacaban viruta al piso. Me acuerdo, dice Morresi, que Troilo que era de los renombrados de la época, cuando debutaba un cantor y venía a Huracán acudía una multitud. Cuando debutó Alberto Marino tuvo que intervenir la policía por la cantidad de gente que había por Caseros, cortando el tránsito. Parecía una cancha de fútbol, en vez de un lugar bailable”.

El tango brilló en la Sede, ahuecó su corazón en el Parque, se encariñó con este barrio del Sur y amarró para siempre una relación entrañable con el Globo de la Quema.

Rodolfo Zapata

## Arriba Globo, dale Huracán

Canción, 1973

*“Cantemos todos, con alegría, Parque Patricios de fiesta esta...”*

*Los que ya transitábamos el planeta Huracán en la década del 70 seguro que entonamos más de una vez la canción de Rodolfo Zapata compuesta en el '73 antes de que el Globo saliera campeón. Rodolfo, un huracánense de fierro, aclara que por eso no se menciona la palabra “campeón” que reservábamos para el desahogo al final del torneo.*

*Zapata, en un reportaje en el Suple Huracán de Olé, del 8 de marzo de 2003 cuenta que “su relación con Huracán nace desde su infancia, cuando vivía en la calle Beazley, a pocas cuadras de la cancha” y relata una anécdota con su natural simpatía, “yo vivía, dice Rodolfo, en una casa donde teníamos un par de piezas, un comedor con una mesa y cuatro sillas y la cocina y el baño compartidos. Me tenía que bañar con un tacho lleno de agua y me la iba tirando con un jarrito. Resulta que me anoté en el Globo para ir al gimnasio y ahí me pude dar mi primera ducha. Me quedé bajo el agua como dos horas.”*

*Rodolfo Zapata nació el 5 de mayo de 1932, vivió en el barrio, siempre fue un quemero de ley y compuso muchos temas populares, pero el que lo inmortalizaría entre los hinchas de Huracán fue aquel cuya letra transcribimos.*



*Cantemos todos con alegría  
Parque Patricios de fiesta está  
¡Arriba Globo, dale Huracán!*

*Es el de Babington y Brindisi  
el de Larrosa, de Houseman,  
y Masantonio allá en el cielo  
lo está aplaudiendo a Roque Avallay*

*El de Menotti y de Roganti  
de Carrascosa y de Chabay  
el de Buglione, Ruso y Basile  
¡Arriba Globo, dale Huracán!*

*Cantemos todos con alegría  
Parque Patricios de fiesta está  
porque hay un grito en los corazones  
¡Arriba Globo, dale Huracán!*

—•••  
Gloria y  
Eduardo,  
el baile,  
Huracán  
y Parque  
Patricios



*“Parque Patricios era el barrio más tanguero, ahí nació el tango y decir Parque Patricios es decir Huracán”*

*Mencionarle a Eduardo Arquimbau la palabra “Huracán” produce un efecto casi mágico. Fue fácil entonces convocarlo a compartir un café en la muy tanguera esquina Homero Manzi, allí en San Juan y Boedo.*

*Hace más de cincuenta años que Gloria y Eduardo son una de las parejas de tango más reconocidas y elogiadas. Su trayectoria es de leyenda, única e inigualable. El tenía 24 años, ella solo 14 y bailaron en el Cine Teatro Opera como número vivo y en ese mismo año actuaron en el Teatro Astral con el maestro Francisco Canaro.*

*Un año después, en 1961 viajaron a Japón y Canaro para*

*lograr que fuera la pareja llevó también a la mamá de Gloria, que no se despegaba de ella. Cuenta Eduardo su asombro cuando vio que la que terminaría siendo su suegra figuraba en los programas como bailarina para poder justificar su viaje. Esa gira fue consagratoria.*

*Prendimos el grabador mientras revolvíamos el café y le contábamos a Eduardo que el objetivo del encuentro era hablar de Huracán y el barrio que él caminó como pocos a partir de la década del 50. No obstante, es tan impactante la trayectoria de la pareja, que se hace imposible no decir que bailaron con todos los grandes: con Pugliese, D’Arienzo, Troilo, De Angelis, Leopoldo Federico con Julio Sosa, con Libertella y Miguel Montero; que viajaron por todo el mundo y en todos lados el éxito los acarició con desmesura. Fueron bailarines del emblemático “Tango Argentino” y trabajaron en televisión, donde, de la mano de David*

*Stivel, protagonizaron programas inolvidables. Por más de una década fueron directores y coreógrafos en los espectáculos del restaurante Michelangelo y hoy siguen bailando, viajando y dando clases con el mismo entusiasmo de hace cincuenta años. “Somos milongueros antes que bailarines” dice Eduardo que asegura que actualmente van a bailar a Huracán, al Sunderland de Villa Urquiza y a decenas de otros lugares porteños donde un manojo de amigos y admiradores completan muy lindas noches de tango. La pareja es heredera de la pasión quemera de toda la familia. Eduardo es un enamorado del fútbol, socio vitalicio del Club y habitué de la Platea Alcorta. Recuerda que es socio desde que nació y que tuvo solo un tiempo en que no lo fue como consecuencia de una picardía adolescente: él le daba el carnet a un amigo para que entrara y después lo recuperaba y entraba él. Un día, advirtieron la pequeña trampa, lo dejaron entrar, pero le quitaron el carnet y le dijeron que lo pasara a buscar por la Sede. Se enojó y no fue a buscarlo. A los pocos años volvió a asociarse. Dijimos que Eduardo es un enamorado del fútbol y tenemos que agregar que fue un buen jugador. Con el Club “Piraña” fue dos veces campeón en los campeonatos “Evita”. Jugaba de arquero y de siete. Dice que el equipo era tan bueno que jugar de arquero era aburrido y trataba de escaparse de ese puesto y convertirse en delantero. Recuerda con cariño los partidos en el terreno donde estaba la vieja cancha de Huracán preparados para levantar el nuevo Estadio. El vivía a pocas cuadras y Gloria desde los 5 años iba a aprender baile en Huracán. En Huracán el tango se lo bailaba pero no se lo enseñaba. “Se aprendía en lo que se llamaban las prácticas y eran entre muchachos. Yo comencé a ir –dice Eduardo- al Club “Paciencia” y le dedicaba 6 o*

*7 horas por día, así que aprendí muy pronto. A los 13 años aprendí a bailar, y a los 14 enseñaba”. Afirma que Parque Patricios era el barrio más tanguero y que Huracán era una institución muy identificada con el barrio. Eduardo describe la zona de los Corrales Viejos, el barrio de las ranas o de las latas, el Riachuelo que inundaba toda esa población y las calles Boedo y Caseros. También recuerda los bares y cafés como “El Benigno” y que en la zona se reunían “intelectuales que competían con los de la calle Florida y se juntaban para hablar de tango. Eran tangueros raros –dice- más de la lectura que del baile”. Eduardo nombra a Discépolo, Manzi, y Centeya como habitúes de los bares de esa barriada y comenta que conoció a quienes habían vivido esos tiempos del nacimiento del tango y por eso no duda al decir que allí en esos lugares nació la música popular porteña y que fue la juventud la que le dio vida y vigencia. “Hoy bailamos los jovatos, pero el tango era el baile de la juventud. Al terminar la segunda guerra mundial –dice- se hicieron múltiples movimientos para imponernos la mercancía musical de los países más poderosos”. Reconoce no obstante que hoy hay un importante sector de la juventud bailando tango y rápidamente vuelve a esos tiempos que queremos que nos cuente: “Cuando tenía veinte años –dice- gané un concurso en Unidos de Pompeya, organizado por una pareja de baile fabulosa, Tin y Sarita, que bailaban en los espectáculos acompañando a Aníbal Troilo. Me anotaron los amigos que me tenían una fe bárbara. Ellos al anotarme preguntaron cómo era la competencia y le respondieron que era por el voto del público y del jurado. Y si gana en los dos, preguntaron mis amigos, y Tin les dijo riendo “pero, a quién traen”. Gané*

Gloria y Eduardo, bailando en la Avenida 9 de Julio al pie del Obelisco.



*con el voto del jurado y de la gente”.*

*Propio de esos tiempos, Eduardo se preparó para el concurso entre muchachos y luego le pasaron a una chica la coreografía. Rememora que unos viejos milongueros lo aconsejaban muy bien para enfrentar ese desafío. Es tan detallista Eduardo en lo que hace a los bailes en Huracán que parece que los estuviéramos viviendo. Resalta lo importantes que eran y dice que había una particular empatía entre el Club y Osvaldo Pugliese. Había muchos fanáticos de don Osvaldo entre los hinchas de Huracán. “Las cuatro pistas estaban repletas de gente, no había mesas, la orquesta estaba subiendo la escalera, el lugar donde se vota, y ahí se reunían los que más que bailar escuchaban a la orquesta, en la de al lado estaban los milongueros y en la pista de patinaje se instalaban los que ensayaban pasos de baile. Si te daban una patada no podías reclamar porque ése era el lugar donde se intentaban pasos nuevos. Por último la terraza, era la pista de los enamorados, a la luz de la luna. Abajo estaba el buffet. Había que ir muy bien vestido, tenías que llevar camisa blanca, con azul no te dejaban entrar. Una vez me costó*

*entrar con un saco que había traído de Japón y tenía una solapa diferente a la habitual.”*

*Eduardo vio jugar a Masantonio y a Erico con la camiseta del Globo. Fue muy amigo de muchos jugadores. En un tiempo se reunían los viernes a cenar en “El Premier” de la calle Campichuelo con “Tucho” Méndez, “Pipo” Rossi, Boyé, Fonda, José Varacka y otros. Es muy amigo del actor y director Robert Duvall, a quien ya hemos mencionado por su vinculación al tango. Eduardo fue su maestro de tango y también lo fue de su pareja argentina que era una instructora de equitación. Recuerda que Duvall le dijo: “enséñamela que me la voy a llevar a Estados Unidos”. La Legislatura Porteña el 11 de diciembre del 2006 declaró a Gloria Julia Barraud y Eduardo Manuel Arquimbau, ciudadanos ilustres de la Ciudad de Buenos Aires en reconocimiento a su vasta trayectoria y a su aporte en la divulgación internacional de la danza argentina por excelencia. Los huracanenses –hace tiempo– los hemos incorporado a nuestro corazón futbolero y los admiramos porque tienen talento artístico, alma tanguera y pasión por el Globo y por la “Quema”.*



—••⑤

## Las escobas quemeras de Carlos Gardel

**E**l Zorzal Criollo solía usar con afectuosa ironía el término “escobas” para referirse a los guitarristas que lo acompañaban.

No es un dato menor que dos de sus guitarristas —Guillermo Barbieri y Angel Domingo Riverol— fueran hinchas fanáticos de Huracán.

A Gardel le gustaba el fútbol, pero tenía el inconveniente que el domingo era día de carreras y el turf fue para él una pasión preferente. Hinchas de Racing, su ídolo fue Pedro Ochoa, pero es muy probable que al equipo que más vio jugar fuera el de Huracán. Barbieri lo vivía invitando

a la cancha y muchas veces terminaba acompañándolo. Un hecho singular es que Gardel cantó en el vestuario de Huracán de la vieja cancha de madera de Alcorta y Luna. Barbieri tenía gran amistad con muchos de los jugadores del Globo y le encantaba ir a los entrenamientos. En uno de esos días les prometió a los muchachos que llevaría a Gardel antes del partido contra Boca-Alumni. No le deben haber creído, pero el “Negro” Barbieri, guitarra en mano, se apareció en el vestuario ese domingo acompañado por Carlitos Gardel. No sólo compartió la previa con los que llevaban en sus camisetas un Globo en el pecho,

Gardel cantó “Rosas de Otoño” un vals con música de Barbieri y letra de José Rial. A Gardel le regalaron un banderín que quedó en el estuche de la guitarra de Barbieri y él dejó unos pesos para que festejaran el triunfo.

Juan Bautista Scurzoni, jugador de Huracán entre 1922 y 1930 fue testigo del hecho y lo recuerda con precisión en un reportaje en el que repite las primeras estrofas del vals que cantó el Zorzal: “Tu eres la vida, la vida dulce, llena de encantos y lucidez/ tu me sostienes y me conduces casi a la cumbre de tu altivez/ tu eres constancia, yo soy paciencia/ tu eres ternura, yo soy piedad/ tu representas la independencia, yo simbolizo la libertad”. Ese partido Huracán lo ganó uno a cero con gol de Chiesa, y ese año, 1925, fue campeón.

Gardel tuvo gran predisposición para grabar canciones y tangos que hacían referencia al fútbol. Tenía muy claro el entrecruzamiento de las dos pasiones porteñas, el tango y el fútbol. En París en 1928 grabó un tango de Enrique Carrera Sotelo (1898-1951), “Patadura”, que le atrajo particularmente porque mencionaba a Ochoa, su ídolo de la Academia. Decían las primeras estrofas: “Piantate de la cancha, dejale el puesto a otro/ de puro patadura estás siempre en orsay/ jamás cachas pelota, la vas de figurita/ y no servís siquiera para patear un hands. Queres jugar de forward y ser como Seoane/ y hacer como Tarasca de media cancha un gol/ Burlar a la defensa con pases y gambetas/ y ser como Ochoita el crack de la afición.”

Sería muy largo mencionar todas las grabaciones de Gardel con temas futboleros pero vale citar una que da una pauta de hasta qué punto, quien muy joven se convertiría en leyenda, participaba de esa otra pasión porteña, que es el fútbol.



Vivas, Riverol (con el escudo de Huracán), Barbieri y Petirosi rodeando a Gardel.

Corría el año 1929 y era habitual que los tangos formaran parte de representaciones teatrales. En este caso, para el conocido sainete de Vacarezza “El conventillo de la Paloma” Juan Scarcione compuso música y letra de un tema en el cual los jugadores destacados de entonces reemplazaban a las palabras del poema. “Largue a esa Mujica”, ese es el título del tema, que da para ser tratado por separado en el Capítulo 7.

Es trascendente destacar la vinculación de Gardel con los temas y actores del fútbol porque él es la máxima expresión tanguera que impregna al deporte más popular de la Argentina con los compases inconfundibles del dos por cuatro.

Carlos Gardel estuvo en el Hotel Moderne de París visitando a la delegación argentina de fútbol que viajaba a los Juegos de Ámsterdam. Estaban camino a la sede y Gardel

cantó para ellos hasta entrado el día siguiente. Allí entonó por primera vez “Dandy” de Demare, Irusta y Fugazot.

Argentina comenzó goleando a Estados Unidos por 11 a 2, a Bélgica por 6 a 3 y a Egipto por 6 a 0. En la final tuvo que enfrentar a Uruguay que había sido el campeón olímpico en París cuatro años antes. El partido terminó 1 a 1 y como no existía ni alargue ni penales debió jugarse un nuevo encuentro. Uruguay ganó 2 a 1 y con dolor los argentinos se colgaron las medallas de Plata.

En el regreso tanto uruguayos como argentinos debían pasar por París y Carlos Gardel los invitó a todos a compartir una noche en el Cabaret “El Garrón”. Quien relata esta historia es Raimundo “Mumo” Orsi, que vistió la camiseta de Independiente y luego fue campeón mundial en 1934 jugando para Italia. Posteriormente se radicó en Mendoza donde dirigió exitosamente a Deportivo Maipú, Sportivo Independiente Rivadavia y San Martín de la capital de esa provincia. Orsi —que además de futbolista era músico y gran bailarín de tango— cuenta que Gardel quería reconciliar a los muchachos que después de la final habían quedado muy distanciados. Habían viajado en el mismo tren de Amsterdam a París, pero en vagones separados. En su relato Orsi dice que Gardel anunció: “Voy a cantarles a los campeones sudamericanos el tango La Cieguita” y agrega “digo sudamericanos para involucrarlos a todos, y dirigiéndome una mirada exclamó: Mumo por qué no sube y me acompaña con el violín”. Orsi continúa el relato: “Arrancamos con La Cieguita cuando un tipo de la Sinfónica del Olimpia que estaba allí me prestó el Stradivarius. Cuando terminamos, después de los aplausos, empezaron a cruzarse miguitas, después panes, al rato volaban las botellas de vino. La confraternidad rioplatense

Tango

## Anclao en París

Guillermo D. Barbieri

*Partitura del tango al que le pusiera letra Enrique Cadícamo.*



De familia

## El clan Barbieri

*Alfredo Barbieri, hijo de Guillermo, padre de Carmen (foto abajo), ahijado de Gardel. Aquí en la tapa de una popular revista de la época. Los Barbieri inauguraron con Alfredo una exitosa dinastía artística quemera y todavía vigente.*



se fue al diablo. En medio del desorden vi a un rengu que se me venía encima. No sé si era el negro Andrade (jugador uruguayo con el cual se habían pegado duramente en la final y lo había dejado un tanto lastimado) pero por las dudas le rompí el Stradivarius en la cabeza”.

El relato de Orsi suena un tanto exagerado, sobre todo en lo atinente a romper en la cabeza de alguien un instrumento particularmente valioso. No obstante el final de ese encuentro no debió ser amable. Esto no amedrentó a Gardel que dos años más tarde en Montevideo, con motivo del Mundial de Fútbol visitó a los argentinos que se alojaban en el Hotel Barra de Santa Lucía. La final volvió a ser ante Uruguay y volvimos a ser derrotados. Roberto Cherro, jugador de Boca y de la Selección, recuerda esos momentos y dice: “Gardel alentó a las dos selecciones”.

### Guillermo Desiderio Barbieri (“El Negro”)

Si el tango estuvo presente en los años mozos de Huracán mucho tiene que ver el fanatismo de Barbieri por el Globo. Su casamiento en 1928 con Rosario Acosta, también hincha de Huracán, lo trajo a Guillermo al barrio y consolidó el amor que por esa camiseta ya sentía ese extraordinario guitarrista que acompañó catorce años a Gardel y compartió su trágica muerte.

Barbieri había nacido el 25 de septiembre de 1894 en la calle Garay, en el barrio de San Cristóbal. La familia se mudó a Banfield, pero al casarse con Rosario se viene a vivir a Parque Patricios, en Rioja 1700. Se trasladó luego hacia la esquina de Pedro Echagüe y finalmente a Rioja 2009. Tuvo cinco hijos y de entre ellos Alfredo, ahijado de Carlos Gardel, se destacaría por su talento artístico y su cariño por Huracán.



En febrero de 1921 Guillermo comenzó a acompañar a Gardel. El mismo Barbieri cuenta como se incorporó al dúo Gardel-Razzano en una revista de Montevideo del año 1933: “En el bajo Belgrano –dice- había una gran tenida festejando el triunfo de un pingo en Palermo. Era en el stud de Basterrica donde en rueda de canto y copetines se había reunido un grupo de gente del turf y de la milonga. Gardel, que cantó con Razzano, puso atención en mí, escuchándome con gran interés. Terminada la fiesta nos despedimos y quedamos en que me tenían que hablar. Al otro día se apareció Razzano por el Teatro Esmeralda donde yo trabajaba, me habló, cerramos trato y desde ese momento acompañé a Carlitos”.

Carlos Gardel grabó nada menos que 957 temas y Barbieri lo acompañó en 763. Es el guitarrista que más lo acompañó y al cual el Zorzal le llevó al disco treinta y cinco temas entre los que hay tangos famosos como “Anclao en París”, “Viejo Smoking” y “Cruz de Palo” y un vals notable como es “Rosas de Otoño”.

El fanatismo de Barbieri por el Globo tiene infinidad de testimonios. Su nieta Carmen Barbieri, hija de Alfredo, en un reportaje realizado por el diario deportivo “Olé”, cuenta que su papá (hijo de Guillermo), con apenas cinco años, salía como mascota del equipo de Huracán y recuerda una foto en la cual Stabile lo tiene de la mano.

Vale transcribir textualmente un relato de Carmen ante la pregunta sobre si su abuela era de la barra de Huracán: “Sí, era la abuela Rosario. Antes las mujeres veían el partido dentro del campo sentadas en un banquito. Cuando el árbitro cobraba algo que a ella no le gustaba, mi abuela entraba y le pegaba con el paraguas que llevaba para cubrirse del sol. Así que imaginate que dos por tres terminaba en la Comisaría y después tenía que ir mi abuelo a sacarla. El, que siempre iba a ver el primer tiempo porque luego se iba al Maipo a tocar con Gardel, miraba el partido con el smoking puesto y cuando la gente se le acercaba y le decía: “se están llevando a su mujer”, mi abuelo contestaba: “No, yo no la conozco, no es mi mujer”.

La tradición “quemera” no se interrumpió en la familia Barbieri. Alfredo fue muy amigo de Ringo y en ese mismo reportaje Carmen recuerda las ravioladas en la casa de Doña Dominga y el hecho que como Ringo no podía pelearse en la cancha por ser boxeador profesional muchas veces su papá se agarraba a las piñas por él.



Riverol,  
Barbieri,  
Gardel y  
Aguilar.

Una prueba irrefutable sobre el lugar de privilegio que ocupaba Huracán en el corazón de Guillermo Barbieri lo testimonia una de sus últimas cartas, si no es la última, dirigida a su esposa: “Mi querida Rosarito”. Está fechada en Puerto Rico el 12 de abril de 1935 y el trágico accidente donde perdió la vida junto a Gardel fue el 24 de junio de ese año.

Le cuenta en esa carta el éxito de Gardel, su preocupación por la mudanza que su familia estaba haciendo en Buenos Aires y entre otras cosas, le escribe: “lo que me extraña es Adelita (una de sus hijas) no me haya informado del partido después que Huracán jugó con Quilmes, creo que era con Talleres”. Más adelante le

De pie  
Riverol,  
Gardel y  
Barbieri.



cuenta a su esposa que en unos días salen para Caracas, que es a donde le debe contestar la carta y no olvidarse de mandarle “la crónica de los domingos desde la fecha en que se inició el campeonato... por favor no te olvides”.

### **Angel Domingo Riverol (“El Flaco”)**

Había nacido en la calle Chile al 1400 en 1893. A los veinte años se casó con Amelia Giuliano. Tanto su madre como su padre tocaban la guitarra, así que desde chico aprendió los primeros rasguídos.

Menos extrovertido que Barbieri, su pertenencia huranense surgía siempre del infaltable escudo del Globo engalanando su solapa. Amelia, su mujer, relata en detalle cómo se suma a las guitarras de Gardel: “Mi esposo se encontraba efectuando trabajos de pintura en el café “Los 36 billares” de la calle Corrientes (sic) cuando llegó ahí José María Aguilar, guitarrista de Gardel, a buscarlo. Angel no se encontraba en ese momento, entonces “El

Indio” (apodo de Aguilar) pidió la dirección de Angel y volvió a Gardel para informarle sus gestiones. Este de inmediato le mandó un telegrama a la calle San Pedro 6650 (era su hogar en Mataderos, lugar modesto donde las reuniones de canto y guitarra eran permanentes) y no bien lo recibió se hizo presente en la casa de Gardel. Lo sometieron a una prueba, lo mismo que a otros que habían citado, observándolo Gardel junto a Barbieri y Aguilar. El dictamen de Gardel señalando a Angel fue: “me quedo con este””.

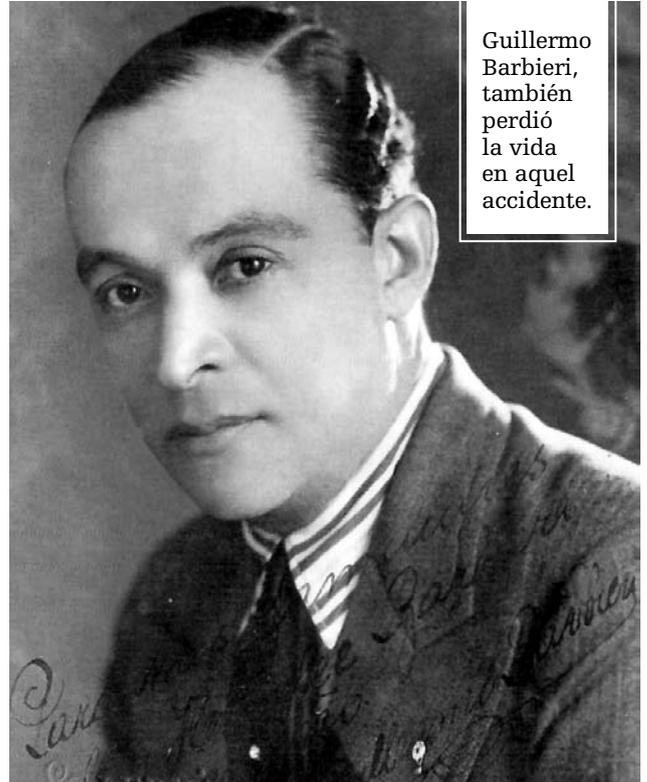
Riverol fue muy amigo de Barbieri y compartir su cariño por el Globo era un tema que los unía. Falleció como consecuencia de las heridas sufridas en el accidente de Medellín dos días después que sus compañeros.

Angel, además de grabar con Gardel más de cien canciones, acompañó con su guitarra a los más importantes intérpretes de la época: Libertad Lamarque, Ada Falcón, Charlo y Mercedes Simone entre muchos otros.

—•••  
El trágico  
accidente  
en Medellín

*En ocasión del partido entre Huracán y River el fútbol homenajeó a Gardel con motivo de su trágica muerte*

*Recordando a Gardel y las demás víctimas de la tragedia de Medellín, hubo homenajes de los distintos sectores de la sociedad: los artistas hicieron un acto multitudinario en el Luna Park, el turf en el Hipódromo de Palermo con la participación de Irineo Leguisamo y el fútbol le hizo su homenaje en ocasión del partido que el 30 de junio de 1935 jugaron Huracán y River en el Estadio de los "millonarios". Bernabé Ferreyra fue uno de los propulsores de que en ese partido se tributara un homenaje a las víctimas del accidente aéreo. Por los altoparlantes de lo que hoy denominaríamos "La Voz del Estadio" se leyó una breve reseña biográfica del "Zorzal Criollo", se mencionó a quienes lo acompañaban en ese vuelo y fallecieron junto a él y se escuchó el tango "Mi Buenos Aires querido". El diario "Crítica" de ese día dice que el "público escuchó en silencio y con los sombreros en la mano la ejecución del*



Guillermo Barbieri, también perdió la vida en aquel accidente.

*tango y el minuto de silencio, brindando así un cálido y merecido homenaje al que fuera el alma de nuestro tango." Ese vespertino menciona que el partido finalizó 2 a 2 y que los goles del Globo los convirtió Juan Antonio Rivarola y los de River, Lago y Bernabé Ferreyra. Huracán se presentó ese domingo con: Juan Estrada, Genaro Mastrangelo y Emilio Moyano, Juan Bongiovanni, José Romero y José Sosa, Carlos Belfiore, Juan Rivarola, Antonio Lamas, Alberto Galateo y Ricardo Gil.*

—••6

## Tango y fútbol, dos pasiones

*“Mamita querida ganare dinero, seré un Baldonedo, un Martino, un Boye...”*

**T**ango y fútbol, encuentro inevitable de dos pasiones argentinas. Hay más de 600 temas, de muy variada trascendencia, que están dedicados a clubes, jugadores y acontecimientos deportivos. Quizás “El sueño del pibe” con música de Juan Puey (1903-1995) que tocaba el bandoneón y letra de Reinaldo Yiso, (1915-1978) su apellido originario era Ghiso, que siempre estuvo vinculado al barrio de Liniers, e incluso jugó en las divisiones inferiores de Vélez Sarsfield, es de los tangos más emblemáticos. En el año 1943 fue grabado por Osvaldo Pugliese (1905-1995) con la voz de Roberto Chanel (1914-1972), cuyo verdadero nombre era Alfredo Mazzochi.

Es importante destacar que se menciona a tres jugadores de amplia popularidad, uno de Boca (Boyé), otro de San Lorenzo (Martino), y Emilio Baldonedo de Huracán. Baldonedo vistió la camiseta con un Globo en el pecho en 257 oportunidades y marcó 165 goles en esos encuentros. Formó parte de un tridente ofensivo temible junto a Masantonio y “Tucho” Méndez.

Según Eduardo Archetti, en su imperdible libro “El potrero, la pista y el ring. Las patrias del deporte argentino”, solo dos tangos de temática futbolera han sobrevivido al paso inexorable del tiempo, uno es el ya mencionado de Puey y Yiso y el otro es “Desde el tablón” con letra del poeta Héctor Negro y música de Osvaldo Avena (1921-2002) quien lo grabó con su orquesta y la voz del cantor Hugo Gabriel. Este tango se utilizó como música de fondo en el programa “Polémica en el fútbol” que se emitió por Canal 11.

Dice José Gobello de Héctor Negro que “es uno de los poetas más importantes de su generación y de los pocos en cuyas obras el ingrediente ideológico no altera la poesía”. Por iniciativa de la diputada Susana Rinaldi la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el mes de mayo de 2013 lo declaró “Personalidad Destacada de la Cultura”.

Ricardo Lorenzo Rodríguez, periodista reconocido por su seudónimo “Borocotó” escribió en “El Gráfico” en 1928 que “mientras el fútbol es el deporte colectivo por excelencia del criollo, el tango es su música y su baile” y que el país era visto y apreciado en el mundo por las performances de sus futbolistas, músicos y bailarines.

Mas allá de esta valoración que hace Archetti de esos dos tangos emblemáticos, desde principios del siglo XX



Arriba el equipo de Huracán campeón 1928. Abajo Máximo Federici, integrante de aquel equipo a quien Cianciarulo y Lio le compusieron el tango "El Flaco". Y a la izquierda Cesáreo Onzari en una imagen que ilustraba la tapa de la revista El Gráfico.

por centenares se escribieron tangos dedicados al mundo del fútbol. En 1911 Vicente Greco compone y graba “Racing Club” que lo llevaron al disco las grandes orquestas de la época: Firpo, Canaro, Di Sarli, D’Agostino, Biagi y Gobbi. Aníbal Troilo tiene una grabación en vivo -de 1941- realizada en Montevideo.

El tango “Boca Juniors Club” de José “el Negro” Quevedo, bandoneonista de Eduardo Arolas data de 1916 y en el ’31 Alfredo Bigeschi (1908-1981) le dedica el tango “Campeón”. El tango “Campeón” es en homenaje al primer campeonato de Boca en el profesionalismo en 1931. Bigeschi era un periodista y letrista vecino de la Boca y fana xeneize, sin embargo junto a Francisco Rofrano le dedica un tango al rival de todos los tiempos, River Plate.

River tuvo una menor repercusión tanguera, pero su “Himno Oficial” lo grabó Francisco “Pirincho” Canaro (1884-1964) con la voz de Domingo Conte. Este cantor era vecino de San Cristóbal y Angel Domingo Riverol le enseña los primeros rasguídos con la guitarra. Leopoldo Díaz Vélez (1917-2007), poeta, cantor y recitador grabó con Armando Pontier el tango “River Plate” con glosas de Jorge “Cacho” Fontana. Díaz Vélez también compuso las letras de “Tarzán Carrizo” en homenaje a Amadeo, y dedicado a Bochini el tango “Para el Bocha”.

Agustín Bardi (1884-1941), pianista, violinista y compositor, es el autor de “Independiente Club” que tiene un registro de Alfredo Gobbi de 1949. Bardi era llamado “el compositor de los músicos” porque no había director de orquesta típica que no hubiese integrado su repertorio con alguna obra suya. Fue además socio fundador de SADAIC. Tiempo después, en 1953, Héctor Varela(1914-1987),

hinchas de los “Diablos Rojos”, le dedicó un tango con ese título y lo grabó con su orquesta para el sello Pampa.

El bandoneonista Luis Servidio (1895-1961) le dedica al club fundado por el padre Lorenzo Massa el tango “San Lorenzo” en homenaje al primer título de campeón obtenido en 1923. Años después Anselmo Alfredo Aieta (1896-1964) y Francisco Laino componen “El Ciclón” festejando el campeonato de 1933 y el pianista Osvaldo Francisco Requena (1931-2013) compone el tema instrumental “Azulgrana”.

De la misma manera que comenzaron a componerse tangos homenajeando a los clubes lo mismo sucedía con los jugadores que sobresalían en el campo de juego. Así ocurrió con José Manuel Moreno, Pedro Ochoa, Domingo Tarascone, Herminio Masantonio y Bernabé Ferreyra, entre muchos otros.

### **Tangos dedicados a Huracán, sus éxitos y sus jugadores**

Este repaso a vuelo de pájaro sobre los primeros tangos dedicados al fútbol sirve de introducción para referirnos específicamente a los dedicados a Huracán, sus éxitos y sus jugadores. El Globo, que nació en un barrio de tango y fue acunado por esos compases, tiene en este tema una presencia por demás significativa.

Juan Rezzano, (1895-1979) un genovés que vino de chico a Buenos Aires y se aquerenció en esta ciudad, compuso, en la década del ’20, el tango “Huracán”. Rezzano tocaba el bandoneón, el violín y la guitarra, Corsini le grabó “Mala Racha” y Carlos Gardel le puso voz a sus tangos “Entra nomás”, “Duelo criollo” y “Adiós que te vaya bien”.

**Música:**  
Juan Puey  
**Letra:**  
Reinaldo Yiso

## El sueño del pibe

Tango

*Golpearon la puerta de la humilde casa  
la voz del cartero muy clara se oyó  
y el pibe corriendo con todas sus ansias  
al perrito blanco sin querer pisó.*

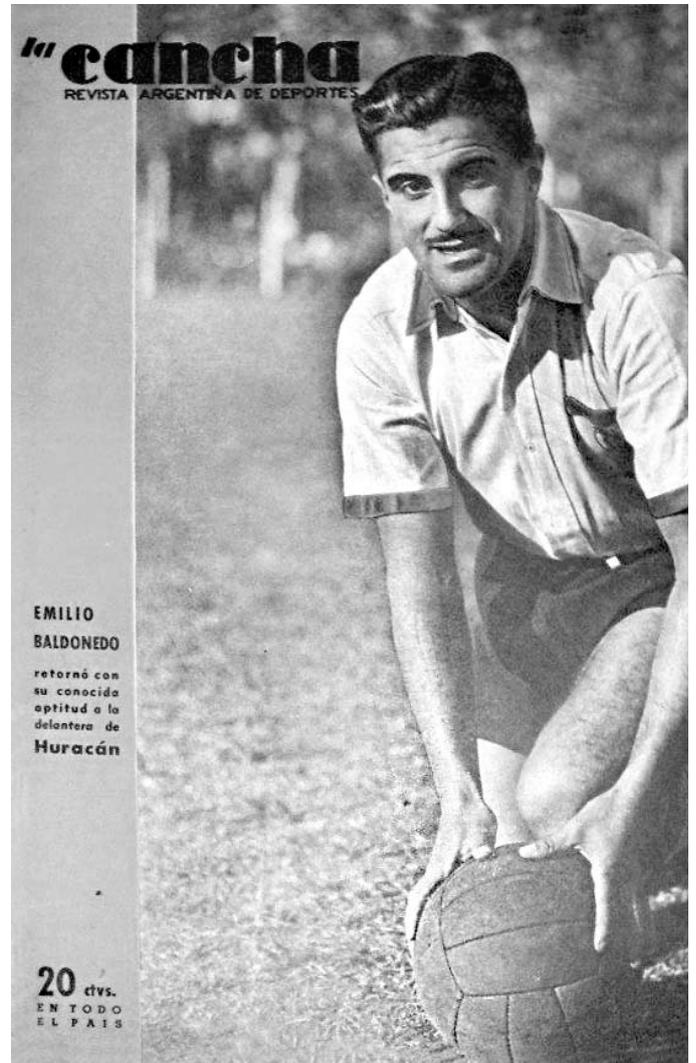
*Mamita, Mamita, se acercó gritando  
la madre extrañada dejó el piletón  
y el pibe le dijo riendo y llorando  
el club me ha mandado hoy la citación.*

*Mamita querida ganaré dinero,  
seré un Baldonado, un Martino, un Boyé  
dicen los muchachos de Oeste Argentino  
que tengo más tiro que el gran Bernabé.*

*Vas a ver que lindo cuando allá en la cancha  
mis goles aplaudan seré un triunfador  
jugaré en la quinta, después en primera,  
yo sé que me espera la consagración*

*Dormía el muchacho y tuvo esa noche  
el sueño más lindo que pudo tener  
el estadio lleno, glorioso domingo  
por fin en primera lo iban a ver.*

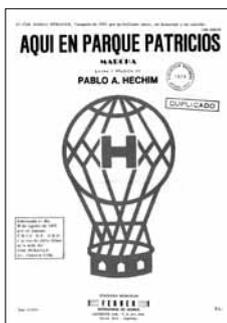
*Faltando un minuto iban cero a cero  
tomó la pelota sereno en su acción  
gambeteando a todos enfrentó al arquero  
y con fuerte tiro quebró el marcador.*



Pablo A. Hechim

## Aquí en Parque Patricios

Marcha, 1973.  
Estrenada en la sede del Club Huracán por el Trío de Oro y la voz de Julio César.



*Aquí en Parque Patricios  
vamos a festejar  
al noble Gran Campeón  
que acaba de triunfar.*

*Al cielo el Globito  
acaba de llegar,  
por eso compañeros  
vivamos a Huracán.*

*Luchando en la cancha  
mostrando condición  
tus hombres se jugaron  
ganando a lo campeón...*

*Por eso en tu homenaje  
te dejo mi canción  
Huracán de Patricios  
Globito de mi amor.*

*Huracán de Patricios  
Globito de mi amor  
Huracán de Patricios  
Globito gran Campeón*

Para homenajear a los campeones de 1928, Pedro y Hugo Sassone compusieron “Me elevo a las nubes” que fue grabado por la orquesta de Juan Bautista Guido, “el lecherito”, bandoneonista que era de Parque Patricios. Alguna de sus estrofas dice: “Huracán/ te canto el verso sonoro/ porque en la cancha/ sos un coloso/ con mi canto leal/ cual intenso tesoro/ va el buen deseo/ para esos campeones/ que te defienden/ hasta la muerte”.

“La Aplanadora, Arriba Huracán” fue el título de un tango referido al equipo de 1939 compuesto por Pedro Sassone y Evaristo Castiñeiras. Ese equipo fue uno de los mejores de la historia del club, salió subcampeón detrás de River y en la primera rueda le ganó a todos los grandes.

Carmelo Yopo compuso el tango “Huracán” y el violinista Atilio Sebastiani con Juan Pinto compuso “El Globito”. Saverio Puleio es autor de “Hurra Huracán” y Marino García homenajear al club con su tango “A Huracán”. García era guitarrista, integraba la orquesta de Adolfo “Pocholo” Pérez y cobró notoriedad al ponerle música a “Mis harapos” cuya letra se le adjudicó a Alberto Ghirardo, aunque éste después dijo que no le pertenecía. La música compuesta por García era muy pegadiza y las estrofas de esa canción fueron enormemente populares en su época: “Caballero del ensueño, tengo pluma por espada / mi romántica melena, así lacia y mal peinada / es más bella que las trenzas enruladas de Ninón”. Es de suponer que hace mención de Ninón de Lenclos una escritora francesa muy polémica con una cabellera larga y enrulada.

Pablo Antonio Hechim, violinista santafesino compuso con Egidio Delillo el tango “Huracán Campeón” para homenajear al campeón de 1973, y también escribió

con esa misma finalidad la letra y la música de la marcha “Aquí en Parque Patricios” que fue estrenada en la sede de Huracán por el Trío de Oro y la voz de Julio César. Hechim fue un compositor muy prolífero. De él se puede rescatar el tango “La Negra Bozán” que lo llevó al disco Juan D’Arienzo a quien Hechim le dedicó el tango “14 de diciembre” día del nacimiento del Rey del Compás, que lo estrenó al cumplir sus 61 años.

Dedicado a Máximo Federici, integrante del equipo campeón de 1928 que jugó en Huracán hasta 1936 en 178 oportunidades y marcó 12 goles, Salvador Cianciarulo compuso “El flaco” al que Francisco Antonio Lio le puso letra.

Jaime Chavín, a quien inmortalizara Homero Manzi en su nota sobre la inauguración del estadio Tomás A. Ducó en 1947, donde con sentimiento nostálgico expresa “ya no corría sobre la línea lateral de la cancha el Ruso Chavín, con el pañuelo colgado del bolsillo trasero de su largo pantalón azul”, fue uno de los primeros jugadores en tener un tango en su honor. El tango lleva el nombre del jugador y su autor es Alberto F. Bellomo que había tenido éxito con un “tango compadrito para piano dedicado a los argentinos residentes en París” al que le puso por título “el Rey de los apaches”. Chavín también jugó para River, pero en Huracán entre 1916 y 1921 se desempeñó en 61 oportunidades y marcó 14 goles.

Un párrafo aparte merece el jugador Emilio Moyano, un defensor poco recordado, que sin embargo jugó en los primeros tiempos del profesionalismo, exactamente entre 1931 y 1936 en 123 partidos, y además fue homenajeado con un tango, “Moyano el fuerte” con música de Juan Pedro Castillo (1899-1961) violinista que actuó en el



Jiménez - Padula

## El Mortero del Globito

Tango, grabado por la Orquesta Típica Víctor con la voz de Alberto Gómez. Su partitura original tiene una letra más extensa, aquí se transcriben las estrofas más recordadas.

*En cuanto en la cancha  
Sus once “globitos”,  
Valientes y audaces  
Desplaza Huracán.  
Se ve en la barquilla  
De los delanteros,  
Un recio “mortero”  
Que apunta tenaz.  
  
Temblando, el arquero  
Contrario, se encoge,  
Los nervios de tigre  
De lince al mirar,  
Y grita la barra  
De Parque Patricios,  
Tirá Masantonio,  
Herminio, tirá.  
  
Y si tira Masantonio,  
Ya está listo hizo el ¡Gol...!*

**Música:**  
Victorio Papini  
**Letra:**  
Manuel Pose

**Norberto  
Méndez,  
Tucho**

Tango



*Ayer Tucho Méndez vino a visitarme  
y en un fuerte abrazo me instó a meditar,  
así poco a poco mi mente poblaron  
sus dulces recuerdos que no he de olvidar.*

*Sonaba en aquellos lejanos momentos  
cuando era un purrete con sed de vivir  
tejer en el césped muy lindas gambetas  
y haciendo golazos sentirse feliz...*

*Tucho Méndez  
en las canchas fue creciendo;  
Tucho Méndez  
con sus sueños convivió;  
Tucho Méndez  
fue paseando por el mundo  
ese arte tan profundo  
que en un crack lo convirtió*

*Después lentamente me dijo sonriendo:  
la vida es un sueño, y es lindo soñar;  
aún más ahora que vivo en un sueño  
al ver que mis sueños ya son realidad.  
Después cuando el tiempo me quite los bríos  
y reste a mis piernas toda agilidad  
tendré únicamente muy bellos recuerdos  
y oyendo mis sueños volveré a soñar.*

Café Benigno y letra de Francisco Laino, autor de muchas letras que perduran como “Hilvanando recuerdos”, “Yo soy Rosendo Alsina” y “El mayoral del tranvía”. Laino también es autor de un tango en homenaje a Herminio Masantonio, “El rompedor de Patricios”, y le puso letra a la milonga “Yo soy de Rioja y Caseros”.

Marino García que como quedó expresado es autor del tango “A Huracán”, también le dedicó un tango a Cesáreo Onzari. En esa ocasión compartió la autoría con Francisco Rofrano para homenajear al autor del primer “gol olímpico”, que convirtió jugando para la Selección Argentina frente a Uruguay el 2 de octubre de 1924. Integró Onzari los cuatro equipos de Huracán campeones en la década del '20 y lució la camiseta del Globo en 195 partidos convirtiendo 48 goles.

A Guillermo Stabile, goleador del campeonato mundial de 1930, integrante del equipo campeón de Huracán de 1925 y emblema del campeonato ganado por los “quemeros” en 1928, también le dedicaron un tango que llevó por título “El Filtrador” que era el apodo con el cual se lo distinguía. La autoría de ese tango le corresponde a Felipe Angel y José Antonio Frojan. Stabile era un goleador empedernido que tiene un record difícil de igualar: en los 118 partidos que vistió nuestra camiseta hizo 104 goles. Esa proeza la realizó entre 1924 y 1930.

Luis Monti jugó sólo 4 partidos en Huracán. Tiene un tango dedicado “al gran capitán Luis Monti y a los intrépidos olímpicos que tan valientemente lucharon en las justas de Amsterdam”. El título del tango es “Monti solo” y está referido a las olimpiadas de 1929. Fue compuesto por el bandoneonista Alejandro Scarpino (1904-1970), y Reguera y Alfonso Lavieri pusieron la letra. Scarpino tocó

en el barrio de Parque Patricios en el Café Manzanares con la orquesta “La Unión” y en reiteradas oportunidades se presentó en el Café Benigno.

Mario Emilio Boyé, jugador identificado con la camiseta de Boca pero que en 1954 jugó en Huracán 20 partidos e hizo 7 goles tiene dos tangos dedicados: “El Atómico” de Américo Pluchino y “Boyé” de Carlos Pedrerol. Adolfo Pedernera jugó para el Globo la misma cantidad de partidos que Boyé y convirtió 2 goles. Ernesto Baffa le compuso un tango que tituló “Al Amigo Adolfo Pedernera” y con su orquesta lo pasó al disco.

“Tucho fue un pedazo enorme de Huracán, un motivo para hacerse hincha, una razón suficiente para hacer la cola para comprar una popular bajo el sol de un domingo cualquiera”. Esto escribió el excelente periodista Waldemar Iglesias sobre Norberto “Tucho” Méndez que jugó para el Globo 216 partidos en dos períodos, el primero abarcó entre 1941 y 1947 y el segundo entre 1957 y 1958. Fue un jugador brillante, nació en Pompeya y se inició en el Club Miriñaque. Con letra de Manuel E. Pose y música de Victorio Papini le dedicaron el tango “Norberto Méndez, Tucho”. Méndez fue un gran bailarín, habitué del Marabú y el Chantecler, muy amigo de Aníbal Troilo, de la noche y la bohemia.”Tucho” tiene otro tango dedicado a él con letra y música de Domingo Méndez.

El libro “Amor por la camiseta” habla de Herminio Masantonio. En el prólogo, el talentoso periodista Roberto Guidotti afirma que “la figura del entrañable Herminio Masantonio, a más de cinco décadas y media de su partida, permanece inmaculada a través del tiempo como estandarte sagrado para el pueblo quemero”. En el mismo libro el antropólogo José Garriga Zucal afirma

**Música:**  
Oswaldo Avena  
**Letra:**  
Héctor Negro

---

## Desde el tablón

---

Tango, 1971



*Llené mi pecho con el aire del potrero.  
Le di a la mala con la leña del tablón.  
Y fue mi canto un estribillo futbolero.  
El primer canto que grité de corazón.*

*No tuve nunca quien me diera mejor fiesta  
que los domingos esperados como el sol.  
Y este delirio de seguir mi camiseta  
y la alegría reventando cada gol.*

*Si mi mejor juguete  
fue redondo.  
Y mano a mano,  
nadie pudo más,  
porque al final de cuentas sólo tuve  
esa posible forma de ganar.  
Mi infancia caminó por aquel cielo,  
por tanto barro que debió esquivar.  
Y todos los domingos vuelvo y vuelvo,  
por el desquite que la vida no me da.*

*Yo vi los goles que se cuentan a los nietos  
y las pifiadas que dan ganas de olvidar.  
Rompí el carnet cuarenta veces, eso es cierto,  
pero por eso no me han visto desertar.*

*Porque tuve berretines goleadores  
y de este lado del alambre los colgué.  
En cada grito voy soltando los mejores  
pedazos de mi alma, que rodando amasije.*

que Masantonio “es parte de un pasado glorioso, de una etapa en la que nadie dudaba de la membrecía de Huracán al podio de los clubes grandes. Aquí podemos encontrar, a mi entender –dice Garriga Zucal– la vigencia de Herminio en el salón de la fama Quemera”. Los números son contundentes, entre 1931 y 1945 vistió la casaca con un Globo en el corazón en 349 oportunidades, sólo superado por Jorge Alberti que lo hizo en 393. Hizo 254 goles que lo convierten en el mayor goleador del Club y tercer goleador del fútbol argentino, detrás de Erico y Labruna. Este jugador no podía carecer de tangos dedicados a su figura. Citado anteriormente “El rompedor de Patricios” del prolífero Francisco Laino, nos queda mencionar “El pampero de Patricios” del violinista Vicente Salerno (1907-1974) y el bandoneonista Carmelo Saponaro y un tango fundamental en la historia de Huracán: “El Mortero del Globito” con música de Miguel Padula y letra de Francisco García Jiménez (1899-1983). Padula era bandoneonista, director de orquesta y compositor. Entre los tangos de su autoría pueden citarse “Adiós Mujer”, “Hay que saberla vivir”, “No me mientas” y “Mi vieja casa”. Los versos del tango dedicados a Herminio tuvieron la pluma de un autor consagrado. Dice Horacio Ferrer de García Jiménez: “Perteneció desde el pique a la corriente de letristas inteligentes y refinados –Cadícamo, Silva Valdés, Blomberg, Gomila, Le Pera– que, en muy diversas postulaciones de estilo, y tras del impulso fundador de José González Castillo, dio al verso cantable del tango nuevos horizontes estéticos y anímicos”.

“Paco”, como lo llamaban sus amigos, tiene títulos consagratorios como “Bajo Belgrano”, “Siga el Corso”, “Prisionero” y “Farolito de papel”. Tiene treinta títulos de

obras estrenadas, escribió sobre la vida de Carlos Gardel y de cómo nacieron los tangos. Horacio Ferrer vuelve a alabarlo al decir de él que “parejamente a la canción popular, realizó una importante obra de crónica histórica, reunida en numerosos volúmenes en los que hizo gala de su talento de prosista virtuoso, de su vasto conocimiento anecdótico de los temas tratados y de su natural aptitud para narrar”. Esta semblanza de quien escribió los versos de “El Mortero del Globito” da una medida de la jerarquía de Masantonio que hacía posible que un autor de la talla de García Jiménez se interesara por resaltar la figura de un ídolo futbolístico.

Hay jugadores del Globo más cercanos en el tiempo que también merecieron el elogio de un tango, ratificando esta entrañable vinculación del club nacido en Pompeya y aquerenciado en Parque de los Patricios con la música popular de los argentinos. “A Victor Rodriguez” (1954-1956, 66 partidos, 2 goles) es el título de un tango cuya autoría corresponde a Marcos Larrosa, violinista de la orquesta de Ciriaco Ortiz y de Canaro, autor del éxito “Los cosos de al lao”. Alberto “Toscano” Rendo (1959-64 y 1970-71, 111 partidos y 12 goles) fue homenajeado con el tango “Toscano” con música del pianista José Ogivieki y versos de Alejandro Szwarcman. El “bambino” Veira jugó entre el ‘70 y el ‘71, 45 partidos y marcó 21 goles mereciendo el reconocimiento de Carlos Devita y Diego Schissi que compusieron “Tiempo de Bambino” cantado en 1999 por Lidia Borda. Por último cabe mencionar el tango “A Luis Islas” del consagrado bandoneonista Ernesto Baffa dedicado al arquero que en 1998 jugó para Huracán en 19 oportunidades.

— ● ● ●  
El  
“Filtrador”  
y el  
“Morocho  
del Abasto”



*Corroborando la presencia de Carlos Gardel en el barrio y en el Club, vale resaltar la amistad que unía a Gardel con Guillermo Stábile. Tomamos el relato que un caracterizado hincha de Huracán, Martín Ciordia, hace en una Revista de bolsillo editada con motivo de cumplir 35 años en el aire la audición “Amigos de Huracán” conducida por “Cacho” Di Nome. La publicación es de 1983 y Ciordia dice textualmente:*

*“Cuando se casó Guillermo Stábile (con la hija del secretario de Huracán) de apellido Groppo, lo invitaron a Gardel. La gente estaba enloquecida queriendo que el “morocho” cante unas canciones y como Gardel seguía conversando con los amigos y no cantaba, le pidieron a la novia que intercediera para hacerlo cantar y cuando ésta se lo solicitó, Gardel le contestó: “Señora, a mi me invitaron como amigo o como cantor?”... “como amigo” —contestó la reciente esposa— entonces Gardel se disculpó y no cantó.”*

*En su libro “Huracán en el bicentenario de la Patria”*

*Susana Aradas aporta una foto trascendental —que nos permitimos incluir— para certificar que Stábile y su flamante esposa compartieron el viaje en el Conte Rosso, rumbo a Italia, con la novia de Carlos Gardel, Isabel Martínez del Valle. La foto los muestra a los tres junto a un salvavidas del famoso barco de origen italiano que cruzaba el Atlántico uniendo Buenos Aires con Europa. Isabel viajaba con su madre y cuentan que Gardel le recomendó a Stábile que cuidara de ella.*

*“El Filtrador” apodo que acompañó a Guillermo en su extensa carrera vinculada al fútbol, jugó su último partido para el Globo el 25 de octubre de 1930, en la vieja cancha de madera de Alcorta y Luna, contra Vélez, partido que terminó empatado 1 a 1. Inmediatamente se casó (ahí conforme el relato de Ciordia estuvo Gardel) y se embarcó rumbo a Italia. Debutó jugando para el “Génova” el 16 de noviembre de 1930 y el debut no pudo ser mejor. Casi sin conocer a sus compañeros y después de una travesía que duraba unos 15 días, hizo tres goles.*

—••⑦

## Largue a esa Mujica

Si hay una pieza musical casi única, un tango, que para mayor brillo fue cantado y grabado por Carlos Gardel, un “capolavoro” como lo define Ernesto Ziperstein en su “Tango y Fútbol” es “Largue a esa Mujica” con letra y música de Juan Faustino Sarcione.

Sarcione (1888-1961) fue cantor, autor, compositor y también actor de teatro. Conocía a Gardel desde sus tiempos adolescentes, y cuando éste comenzó a cantar dijo: “aquí no hay más que hacer, yo estoy de más” y dejó su carrera de cantor para dedicarse a la actuación. Justamente junto a Gardel y Razzano trabajó en la compañía de Elías Alippi y José González Castillo en 1915 en la representación de “Juan Moreira” en el Teatro San Martín. Integró todas las grandes compañías teatrales y recorrió América en innumerables giras. En 1928 trabajó con Libertad Lamarque y Pedro Maffia en “Su majestad el tango” y al año siguiente el dramaturgo Alberto



Vacarezza le encomienda una pieza para su sainete “El Conventillo de la Paloma”.

En el lenguaje popular que hoy definimos como lunfardo ya era habitual utilizar los apellidos reemplazando a las palabras comunes por el sólo hecho de presentar similitudes fonéticas. Escasany era asimilado a quien estaba escaso de dinero, Solari a quien estaba solo, Durañona al duro, rígido, Zafaroni a quien zafaba

de una situación y Paganini a quien siempre terminaba pagando las cuentas. La lista es interminable y Vacarezza utiliza ese juego paronomástico en “El Conventillo de la Paloma” que se estrenó en abril de 1929.

Siguiendo ese estilo Sarcione escribe y le pone música a un tango que se inserta en una escena del sainete donde utiliza apellidos vinculados al fútbol. Quien canta por primera vez “Largue a esa Mujica”, abandone o largue a esa mujer, es Libertad Lamarque pero quien lo graba para el sello Odeón Argentina y le otorga entonces una jerarquía diferente a esa pieza es Carlos Gardel, que era muy amigo de Vacarezza como de Sarcione. Lo hace el 8 de agosto de 1929 y lo acompañan las guitarras de Guillermo Barbieri y José María Aguilar.

Tenemos muy presente los “quemeros” que en el año ‘28 Huracán tuvo un equipo imparable que terminó saliendo campeón de ese maratónico torneo de treinta y seis equipos que finalizó al año siguiente. Sarcione utiliza una holgada mayoría de apellidos de los jugadores del Globito, lo que hace decir a algunos estudiosos que en realidad fue esa obra un homenaje al campeón de 1928 que coronaba una década de éxitos que incluía la obtención de cuatro campeonatos.

Merece repasar la pertenencia al Globo de cada uno de los mencionados:

Chiesa, Angel Domingo, apodado “Quileta”, entre 1920 y 1931 vistió la camiseta de Huracán en 228 oportunidades. Con 110 goles es el goleador de la época amateur. Chiesa jugó en la Selección Nacional y un sector de la Platea Miravé lleva su nombre.

Souza, Eduardo Horacio: Jugó entre 1926 y 1930 participando en 63 encuentros, convirtió dos goles.

Juan F. Sarcione

## Largue a esa Mujica

Tango, 1929

*Gardel, al cantarlo, hizo algunas pequeñas variantes que no alteran la obra.*



*Largue Chiesa a esa Mujica  
por Souza y por Roncoroni,  
y Pratto Coty Spiantoni  
porque Passini calor.  
Lo Onzari que Battilana,  
si ha Serrato la Mancini  
que si usted Recanattini  
tal vez Stabile mejor.*

*Marassi que yo Bidoglio  
que anda con una Peniche.  
Y aunque se Fleitas Solich,  
a quien se lo va a Gondar.  
Qu'el qu'es Nobile, che, Negro,  
nunca Settis Gainzarain,  
si deja esa Bidegain  
pa' no volver a Beccar.*

*Tire Cherro esa Ferreira  
que si corre Sanguinetti  
lo van a dejar Coletti  
en la Celta de un penal.  
Es inútil que Lamarque  
o a lo mejor la Martínez,  
si no valdrá que Jiménez  
ni que se haga el Sandoval.*

*Guarda con la Canaveri,  
Miranda que en lo Canaro,  
si de usted bate un Purcaro  
qu'es Cafferata de acción.  
Olvide el Carricaberry,  
tírese a la Bartolucci...  
¡que mejor es hacer Buccì  
que dársela de Mathón*

La platea Miravé dedica sus sectores a varios de los jugadores de esa época.



Integro la Selección Nacional.

Roncoroni fue arquero de la reserva de Huracán, no hay certeza que el apellido se haya colocado por él. También con ese nombre había un jugador de Defensores de Belgrano.

Pratto Juan Fernando, apodado el Negro, se desempeñó como defensor izquierdo entre 1920 y 1930. Hizo 4 goles en los 191 partidos en que jugó. Emigró al Genoa de Italia con Stábile.

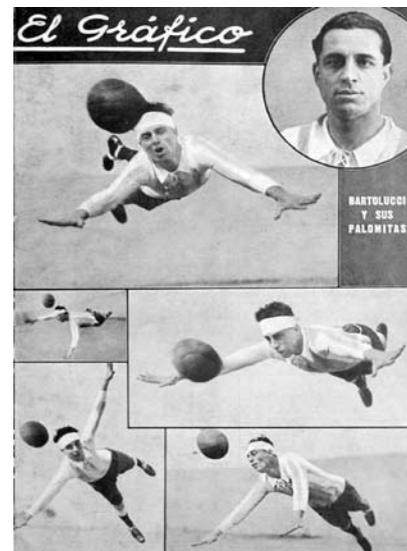
Onzari, Cesario Juan, estuvo presente en los cuatro campeonatos de la década del '20. Jugó entre 1921 y

1933, hizo 48 goles en 195 partidos. En la Selección Argentina disputó 15 encuentros y convirtió 4 goles. Uno de ellos lo haría famoso: fue el convertido el 2 de octubre de 1924 en la cancha de Sportivo Barracas, contra Uruguay, con un tiro de esquina. Se lo denominó “gol olímpico” por habérselo hecho a los campeones de las olimpiadas de París. Entre los espectadores estaba Carlos Gardel. Un sector de la Platea Miravé lleva su nombre.

Stábile, Guillermo, apodado “el filtrador”, fue goleador del campeonato mundial de 1930 jugado en

Documentos  
Revista  
El Gráfico

Las tapas de la revista en aquella época. Primero Hugo Settis aparece tachando la palabra “amateur”, el central fue uno de los defensores del profesionalismo. En la siguiente el Negro Pratto y por último Bartolucci y sus palomitas. Todos ellos nombrados en el tango que inmortalizó Gardel.



Montevideo. Símbolo de Huracán y del equipo campeón de 1928. En 118 partidos hizo 104 goles. Todo un record. Jugó para el Globo entre 1924 y 1930. Continuó su carrera en Italia. Fue Director Técnico de la Selección Nacional y del brillante equipo de Huracán subcampeón en 1939.

Nóbile, Carlos, entre 1922 y 1930 vistió la camiseta del Globo en 158 oportunidades. Jugó tres partidos para la Selección Nacional.

Negro, Rafael, arquero del equipo campeón de 1928, sólo jugó ese año en 17 oportunidades.

Settis, Hugo Roque, le decían “el maestro”, jugaba por izquierda de volante o de defensor. Hizo 5 goles en 142 partidos entre 1928 y 1933.

Bartolucci, Juan Pablo, apodado “El Palomo” porque le puso nombre al hecho de cabecear volando hacia adelante. En el partido entre Argentina y el campeón italiano Bologna, jugado en el país el 15 de agosto de 1929 rechazó en reiteradas oportunidades de ése modo y preguntado por esa particularidad dijo: “rechacé de palomita”. La palomita nació como rechazo aunque con el tiempo sería sinónimo de un gol de cabeza a partir de

esa zambullida. También es recordado por su activismo a favor de la profesionalización del fútbol –junto a Settis para terminar con el insostenible amateurismo marrón. Jugó en Huracán entre 1926 y 1930 en 93 oportunidades y convirtió 6 goles.

En el tango hay más de cuarenta apellidos, todos vinculados al deporte. Gardel lo canta con maestría inigualable. Marcelo O. Martínez, madrileño, titular de un blog sobre Carlos Gardel ([www.gardel.es](http://www.gardel.es)) que realiza un excelente trabajo sobre este tango dice que el Zorzal al cantar “Largue a esa Mujica” demuestra que “era capaz de musicalizar y dar expresividad hasta a la mismísima guía telefónica”. Es una tentación, que no hay que reprimir, escuchar a Gardel en este tema, por ejemplo, en los Mosaicos Porteños de Luis Alposta subidos a Youtube.

Martínez está entre quienes afirman que el tema es una suerte de homenaje al equipo campeón de Huracán.

Fabián Mauri, en la revista “Un Caño” con el sugestivo título de “Gardel, futbolero y lisérgico” saca conclusiones y reflexiones a partir de esta pieza musical de Sarcione. Transcribimos dos párrafos de ese excelente artículo que con capacidad de síntesis aporta al tema:

“Resulta difícil encontrar la lógica del relato por el que desfila casi completo el equipo de Huracán campeón del 28 (Settis, Pratto, Negro, Bartolucci, Souza, Nobile, Stábile y Chiesa); y están también Juan Sandoval, de Quilmes, Roberto Cherro y Federico Bidoglio, de Boca Juniors, Alfredo Carricaberry, de San Lorenzo. El Mujica del título era el nueve de Racing y Manuel Ferreyra, de Estudiantes, Humberto Recanatini, todavía estaba en Sportivo Barracas y se destacaría en el profesionalismo jugando para Gimnasia y Esgrima de La Plata, el Zoilo

Canaveri, wing de Independiente. Escasean los de River. Aparecen mencionados, además, dos dirigentes: Pedro Bidegain, presidente de San Lorenzo, y Adrián Beccar Varela, presidente de la Asociación Amateur Argentina de Football.”

“Qué pasó por la cabeza de Gardel cuando el joven Sarcione le mostró la letra es algo que nos cuesta imaginar. La debe haber cotejado con sus guitarristas. Deben haber jugado a adivinar de qué se trataba. Se divertieron, seguro. Con prudencia se puede deducir, a grandes rasgos, que la voz del narrador es la de un hombre que aconseja a otro que deje a una mujer (“Largue a esa Mujica”) por zonga y roncadora (Souza y Roncoroni), le hace notar que si recapita (“Recanatini”), tal vez esté (“Stábile”) mejor. Le sugiere sensatez, que no empuñe un arma (“Tire Cherro esa Ferreyra”) que si corre sangre (“Sanguinetti”) lo van a dejar loco (“Coletti”) y preso. En la última estrofa, le recuerda que es un proxeneta (“Cafferata”) y que le conviene deshacerse de ese carro (“Carricaberry”), tal como en lunfardo se nombraba a las prostitutas entradas en años, y le sugiere que se tire a la bartola (“Bartolucci”), que a veces es mejor ser alcahuete (“Bucci”) que dárselas de matón (“Mathon”).”

En síntesis “Largue a esa Mujica” marca con claridad el ensamble de esas dos pasiones que son el tango y el fútbol, Además corrobora la repercusión popular que el fútbol tenía ya en esa época como para que ese texto fuera incorporado a un sainete de los más exitosos de Vacarezza. En ese tango se resalta a muchos jugadores de Huracán, confirmando el brillante momento del Club y su continua vinculación con el ritmo del dos por cuatro.

## Centeya, Manzi y Ferrer, poetas y quemeros

*“Los tres célebres compositores permiten entender esa química que siempre existió entre el tango y Huracán. Esa relación que da la dimensión exacta de por qué un club es patrimonio cultural y deportivo al mismo tiempo”.*

**Gustavo Veiga**

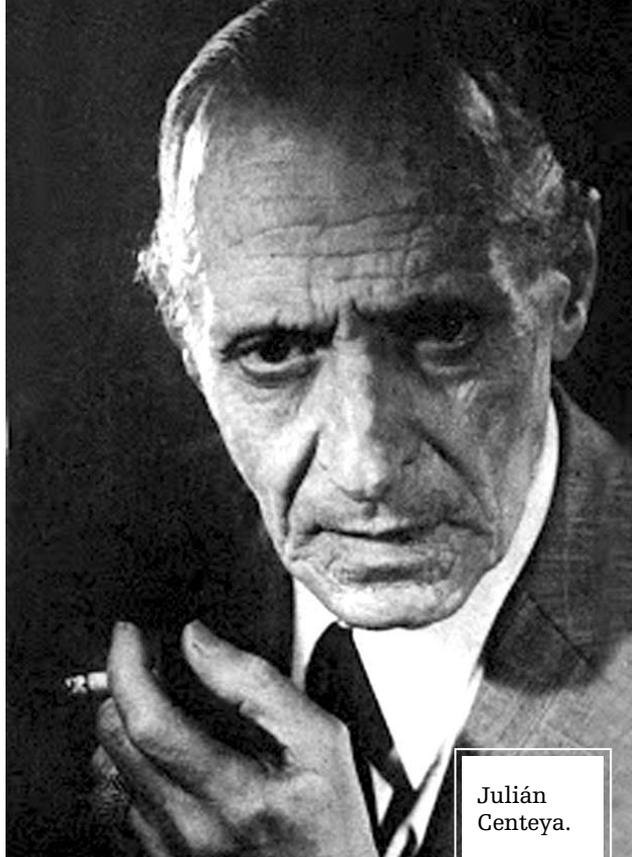
**H**ay que ser un poco poeta para ser hincha del Globo, porque Huracán es fútbol pero también es barrio, es tango, es poesía, y si bien deben ser cientos los quemeros capaces de convertir en palabras sentimientos, emociones e historias, el amor por la camiseta de tres poetas fundamentales de nuestra literatura nos llena de orgullo, y pinta con trazos definidos esta ligazón que Horacio Ferrer supo definir con precisión al decir: “Huracán y el tango son sinónimos, son de la misma sustancia y este barrio maravilloso (se refería a Parque de los Patricios, hablando en su 104 aniversario) también”. “Huracán es el único porteño entre tanos, gallegos y fifís”

### **JULIAN CENTEYA**

Con apenas doce años, de un barco que lo traía de

su Italia natal, bajó agarrado a la mano de su padre, “un tano laburante que la cinchó parejo”, y él mismo en un poema aclara “vino en el Conte Rosso, fue un espiro, tres hijos, la mujer, a más un perro”. Se llamaba Amleto Enrico Vergiati, había nacido en Borgotaro, un pueblo de la Provincia de Parma, el 15 de octubre de 1910 y cuando comenzó a escribir lo hizo con el seudónimo de Enrique Alvarado, con el cual publicó su primer libro de poemas que título “El recuerdo de la enfermería de San Jaime”.

Vergiati compone en 1938 una milonga y se la lleva a José Canet (1915-1964) guitarrista y compositor, para que le ponga música. Pareciera corroborado históricamente que la milonga llevaba por título Julián Pardales y Canet le sugiere cambiar el título por Julián Centeya. Aceptado el cambio para mantener la rima debió cambiarse “nacé en la vieja Corrales” por “nacé en la vieja



Julián Centeya.

Pompeya”. La milonga tuvo una enorme repercusión y sus primeros versos (“Me llamo Julián Centeya, por más datos soy cantor, nací en la vieja Pompeya, tuve un amor con Mireya, me llamo Julián Centeya, su seguro servidor”) adquirieron una popularidad tal que Amleto decidió olvidar a Enrique Alvarado y pasar a llamarse definitivamente Julián Centeya.

Huracán fue siempre su amor futbolero y dejó plasmado ese sentimiento en un hermoso verso repetido casi con respeto religioso por los huracanenses. Recuerda en una nota, el periodista marplatense José Andrés Soto,

que Centeya alguna vez dijo que “Huracán es el único porteño entre tanos, gallegos y fifis”, pero la relación de amistad y afecto que lo hace abrazar al Globo es la que tiene con la familia Di Nome.

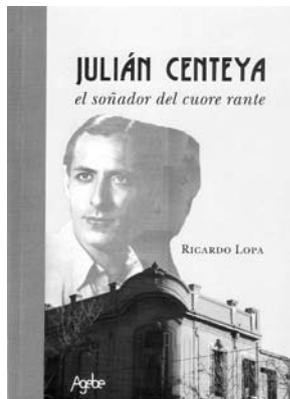
Los Di Nome, vale decirlo así porque ya hay cuatro generaciones fieles a la pasión “quemera”, tienen el privilegio de continuar la audición más antigua que ininterrumpidamente sigue el quehacer de un club. Juan Di Nome el 4 de junio de 1948 sale por primera vez al aire para difundir noticias del Club Atlético Huracán. A su fallecimiento, su hijo, el entrañable “Cacho” Di Nome, toma la posta y lo hace acompañado por Julián Centeya, una apoyatura de lujo para la audición y para los “quemeros”. “Amigos de Huracán”, así sigue llamándose la audición prosiguió en Radio Antártida por muchos años y hoy está anclada en la AM 840 del dial.

Centeya, bohemio empedernido, tuvo momentos de gran apremio económico. Cuenta el historiador Roberto Selles que en un momento tenía un desalojo con Oficial de Justicia y se fue a ver “al que la iba de Juez” y le chamuyó “Usted me juna a mí. Esta ciudad no la fundó ni Mendoza ni Garay, a Buenos Aires la fundamos Homero Manzi, Enrique Santos Discépolo y yo”. Otra anécdota que pinta esos tiempos y la estrecha relación con los Di Nome la relata Susana Aradas en su excelente libro “Huracán en el bicentenario de la Patria”. Dice textual “En el recuerdo de Domingo Ernesto Di Nome, más conocido como “Pompón”, quedó grabado el diálogo que mantenía con Julián: “Hermanito, estoy en la calle”, a lo que Pompón respondía: “Bueno, véngase para acá...bájese en Roca y Lafuente”. Y ese día, Centeya, después del bar, se quedaba a pasar la noche en la casa de los Di Nome”.

Documentos

## “Julián, te imagino con Homero”

Ricardo Lopa(\*)



*Un domingo cualquiera te imagino con el Barbeta saliendo del fecca del chamuyo que fue “La Paz”, heredado por “La Puñalada”, luego “Huracán”, esquina Rondeau, cruzar Boedo, pasar, guiñándole un ojo perdiguero, con forma de globo y hache como distintivo, al San Bartolo de la Parroquia (Iglesia sita en Chiclana 3659). Rumbeas al legendario boliche “La Grasita” de los hermanos Ignacio y Martín Ciordia, Chiclana 3407. Ahí te juntas con la barra “quemera”, con Juan Carlos “Cacho” Di Nome a la zabiola, a tomar un “agua mineral” y a chamuyar del partido de fútbol que el de Patricios jugará. Y Chiclana te hizo hincha del Globo. El Barba Manzi y los campeonatos de los años 1921, 22, 25 y 28 fueron decisivos en tu elección.. Colaboraste con tu verba florida en la audición partidaria más antigua de nuestra patria y quizás del mundo: “Amigos de Huracán”, creada por Juan Di Nome un 4 de junio de 1948. Al fallecimiento de éste, a su hijo y continuador, “Cacho” Di Nome, un pebete por ese entonces, el hombro le fuiste a poner. El cuore y las dos nomás fue tu ofrenda al gomía a bancar. Y al club de tus amores, inmerso en el barrio que fue, le dedicaste el poema “Huracán”.*

*(\*) ferviente huracanense. Extraído de su libro “Julián Centeya, el soñador del cuore rante” editado en 2012 por “Agebe”. En la tapa puede verse a un joven Julián Centeya, por sobre el antiguo café La Puñalada de Boedo y Rondeau, cuya parte superior se conserva. Lopa es autor además de “Te imagino Homero” y “Cátulo Castillo, un porteño de Boedo”.*

En la introducción a su libro “La Musa Mistonga” hace referencia a esa esquina que le indica “Pompón”. Dice: “Lunfardo que me dio la calle – no leído en la letra de un tango ni memorizado del sainete – evadido de celdas, bulines y conventillos, en demoras de boliches, en la recalada amistosa del fecca, en los regresos sin hora ni calendario a la esquina mayor de Villa Soldati: Roca y Lafuente, y en la renovada prestación del día que vuelve a suceder”.

Centeya transitó sin cansancio las calles del arrabal. Boedo para él nacía en Independencia y terminaba en

Puente Alsina. Su paso por el Bar “La Puñalada” en Boedo y Chiclana, punto de reunión de hinchas de Huracán, era cotidiano y allí solía encontrar a Homero Manzi, así como en los cafés “El Aeroplano” y el “Dante” conoció a César Tiempo, Álvaro Yunque, Nicolás Olivari, Roberto Arlt y Raúl González Tuñón, todos integrantes de lo que se denominó “Grupo de Boedo”, que entendía el arte al servicio de lo social y lo político y en su tiempo se contrapuso al “Grupo de Florida” donde se ubicaban, tanto Jorge Luis Borges como Leopoldo Marechal. Horacio Ferrer lo ubica a Centeya dentro de la corriente

Documentos

## Centeya le escribe a "Pompón" Di Nome



### **POMPÓN**

a Ernesto Di Nome

*El es así como es, propio un gomía,  
entero como Juan que era su drepa;  
que ande quiera que su cuor ponía  
se jugaba 'e tefrén ;minga de peca!  
Su escuela es una sola y es la yeca,  
la vida entera allá en Roca y Lafuente  
Todo le da lo mismo al cara y seca  
de la tasuer cualquier que lo enfrente,  
Ancho a ternura. El Gordo es una fija,  
sin preguntar a quien le da manija.  
¡le sobra una bondad cada mañana!  
Pa mi si que es mariano y es polenta  
este Pompón que en mi carpeta cuenta  
encanutado por bueno. ¡ni una maña!*

*La Musa Mistonga es uno de los libros de poemas lunfardos de Julián Centeya. El los denominó "versos del arrabal" y esta primera edición de Editorial Freeland es de 1964. En la página 54 esta el poema dedicado a Pompón.*

de escritores con arranque en el Boedo de 1925 que transmutó el "sermo afanaris" del lunfardo, en literatura con dimensión de escuela. Es, según Ferrer, juntamente con Cátulo Castillo, Juan Carlos Lamadrid, Luis Alposta y Daniel Garibaldi, entre otros, de las figuras más trascendentes de su promoción contemporánea.

Escribió letras de tango como "Claudinet" con música de Enrique Pedro Delfino (1895-1967), "La vi llegar" y "Lluvia de abril" con música de Enrique Franchini (1916-1978), "Mas allá de mi rencor" con música de Lucio Demare (1906-1974) y "Felicita" al que le puso música Hugo del Carril (1912-1986).

Se desempeñó con éxito en la radio. Con "Cacho" Di Nome llevó adelante las audiciones "Desde una esquina cualquiera" en Radio Argentina y "Por esas calles del tango" en Radio Belgrano. El primero de los programas lo continuó solo en Radio Colonia. Escribió para los diarios "Crítica", "Noticias Gráficas", "El Mundo" y para las revistas "Sábado" y "Prohibido". En 1964 publicó "La Musa Mistonga" y en 1969 "La Musa del barro" con prólogo de César Tiempo, que lo identificó como "el hombre gris de Buenos Aires". En 1971 aparece su única novela, "El vaciadero", sobre los "quemeros", los hombres, mujeres y niños marginados de su barrio, que concurrían a "la quema", donde se incineraba la basura, revolviéndola para encontrar algo valioso. Centeya sostenía que el escritor debía estar comprometido profundamente con lo que escribía: «para escribir hay que vivirla; si no, nos acunamos en el camelo literario».

Grabó en "RCA Víctor" varios de sus poemas, incluyendo "Atorro", un descarnado verso donde relata su soledad, su tristeza y su ausencia de sí mismo. Tuvo un

matrimonio con Elena Gorizia Vattuone, hermana de Nelly Omar, que su inclinación a la bohemia, destruyó con rapidez.

Con el acompañamiento de Pedro Maffia (1899-1967) y José Canet grabó “Antología Lunfarda” y con Aníbal Troilo (1914-1975) “El hombre gris de Buenos Aires”. Su dominio del lunfardo, tanto escribiendo como hablando, permite la comparación sin desventaja con Celedonio, Carlos de la Púa y Daniel Giribaldi.

Hubo un tiempo en que frecuentó la calle Corrientes y allí conoció a Celedonio Flores, Enrique Cadícamo, José María Contursi y Homero Expósito. Escribió libretos para radio y fue un excelente conferencista.

Murió solo en una Residencia Geriátrica en julio de 1974 cuando tenía 63 años. Jorge Gotting dijo que “le puso nombre a un oficio que inventó con la complicidad de Buenos Aires, Julián Centeya fue un trabajador de la emoción”. “Huracán es casi la historia misma del Parque de los Patricios”

## **HOMERO MANZI**

El primero de noviembre de 1907 nacía en Añatuya, Santiago del Estero, el que sería su hijo más notable, Homero Manzi, que fue anotado como Homero Nicolás Manzione y era el sexto de los nueve hijos del matrimonio formado por Luís Manzione, porteño y Angela Presterá, entrerriana.

Horacio Salas conforme los datos que obtiene de su entrevista con Hilda Manzione, la hermana de Homero, afirma que la familia vino a Buenos Aires entre 1911 y 1912. Don Luís Manzione continuó trabajando en Santiago del Estero, así que la madre y los hijos regresa-

ban a la provincia durante los meses de verano.

Los Manzione se instalaron en Garay 3251 a pocas cuadras del Parque de los Patricios. Al llegar a la edad escolar Homero fue a una escuela de la calle Humberto 1º.

Entre los trece y los dieciséis años concurrió al Colegio Luppi ubicado entre las calles Esquiú, Tabaré (antes Oeste) y Lanza (actualmente Homero Manzi). Esos años marcan fuertemente a Homero quien años después evoca al barrio y su gente en los tangos “Sur”, “Barrio de Tango” y “Manoblanca”. De ese Colegio en 1908 surgieron los fundadores del Club Huracán y es de suponer que en los años 1921 y 1922, en que cursaba Manzi, se debió festejar entusiastamente los campeonatos del club de Parque de los Patricios. El Luppi sólo tenía los tres primeros años del secundario así que debió completarlo en el Colegio Mariano Moreno.

A los catorce años crea con unos amigos un club al que denominan Billiken donde ensayaron obras de teatro dirigidas por Alberto Vacarezza e interpretaron varios sainetes en los cuales la pareja protagónica estaba compuesta por Homero Manzi y Juana Rubino (“... Juana la rubia que tanto amé”). De esa época son sus versos del vals “Por qué no me besas” que con música de Francisco Caso dedicó “al sector femenino del Billiken”

A los 19 años ingresa a la Facultad de Derecho. Sebastián Piana (1903-1990) y Cátulo Castillo (1906-1975) le ponen música a un tango excepcional escrito por Manzi con anterioridad, que al decir de Horacio Ferrer marca un antes y un después en el mundo de la canción. “Viejo Ciego” es estrenado por Roberto Fugazot (uruguayo, 1902-1971) el 6 de noviembre de 1926 en la pieza teatral de Ivo Pelay “Patadas y Serenatas en el barrio de las

latas”. De ese año es también “Qué vachaché” de Enrique Santos Discépolo (“...el verdadero amor se ahogó en la sopa, la panza es reina y el dinero Dios”).

Esa es la época en que Manzi “atorrantea atardeceres con Cátulo Castillo y Julián Centeya” y nace su compromiso político con el radicalismo, fundamentalmente con Hipólito Yrigoyen, a quien en todo momento defiende apasionadamente.

Homero Manzi, conforme cuenta Osvaldo Vergara Bertiche en una conferencia pronunciada en la ciudad de Rosario el 16 de noviembre de 2004, “se jugó en la resistencia yrigoyenista contra la dictadura del General Uriburu y contra el gobierno del General Justo. Conspiró, fabricó bombas caseras, conoció el infierno de la cárcel, soportando la incomunicación total en la Penitenciaría Nacional de la Avenida Las Heras. Su casa de la calle Garay y Danel se convirtió en centro clandestino de lucha popular y desde allí con sus amigos desarrolló no sólo la pelea contra el conservadorismo sino también contra la claudicación de la dirección alvearista del Partido Radical”

Se casa con Casilda Iñiguez y en 1933 nace Acho, su único hijo. En 1935 es fundador de FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) junto a Arturo Jauretche, Raúl Dellepiane, Juan Luís Alvarado, Jorge del Río, Juan Molas Terán, Gabriel del Mazo y Oscar Correa. Los acompaña, sin ser radical, Raúl Scalabrini Ortiz. “La voz de Manzione se levantó en la tribuna esquinera, erguido sobre cajoncitos de cerveza, apostrofando las entregas y latrocinios de la década infame” dice Vergara Bertiche en la mencionada conferencia.

Arturo Jauretche, tiempo después afirmarí que



“mucho de mi yrigoyenismo se lo debo a Homero Manzi, que tenía 20 años por esos días. El me dio una de las explicaciones más orgánicas y tal vez más poéticas del caudillo y de lo que significó”.

Su acercamiento al peronismo le valió la expulsión de la UCR en diciembre de 1947. Desde los micrófonos de Radio Belgrano le contestó al radicalismo con un contundente discurso que tituló “Tablas de sangre del Radicalismo”. En un largo y conceptuoso alegato afirma: que Perón es el reconductor de la obra inconclusa de Hipólito Yrigoyen y que “quienes nos tildan de opositores, se equivocan y quienes nos tildan de oficialistas, también. No somos ni oficialistas, ni opositores, somos radicales revolucionarios”. En ése tiempo comenzó a dirigir el diario “Línea” que era una suerte de expresión del pensamiento del grupo que lideraba Jorge Farías Gómez, donde se trataba de integrar el yrigoyenismo con la ideología y las realizaciones del gobierno que presidía el General Juan Domingo Perón.

Dice Horacio Ferrer que “bastaría una obra de las

calidades de Sur para pintarlo entero a Homero Manzi. En esos treinta versos cantables caben su naturaleza de hombre de Buenos Aires; su amor por la tierra; su convicción de que lo tradicional es la fuente natural para la fisonomía de un pueblo; sus ideas de poeta; su estilo y su técnica de creador de canciones populares y la pauta de su fundamental gravitación en el proceso de jerarquización literaria del tango”

En otro párrafo de la biografía que Ferrer hace de Manzi, dice desafiante: “Los que todavía creen que Homero Manzi “sacrificó al poeta” por haber sido letrista de tangos y de milongas, o que no fue poeta porque no publicó libros de poemas no tienen la menor idea de lo que es ser poeta ni de lo que fue Homero Manzi”.

Autor de innumerables tangos y milongas, Homero inmortalizó al barrio y a las esquinas porteñas. Al ya mencionado “Viejo Ciego” podemos agregar, para citar los tangos sin los cuales Buenos Aires no sería la misma, a los que compartió con su entrañable amigo Aníbal Troilo: “Barrio de Tango” (1942), “Sur” (1948), “Che bandoneón” (1950) y “Discepolín” (1951). “Manoblanca” (1939) con música de Antonio De Bassi, “Ninguna” (1942) con música de Raúl Fernández Siro, “Malena” (1942) con Lucio Demare, “Tal vez será su voz” (1943) con música de Sebastián Piana, “Fuimos” (1945) con música de José Dames, “El último organito” con música de su hijo Acho en 1949 y “Una lagrima tuya” en el mismo año con música de Mariano Mores.

En orden a las milongas, el de Manzi fue un aporte decisivo para la jerarquización de la milonga rioplatense. Junto al pianista Sebastián Piana generó grandes clásicos como lo son “Milonga sentimental”, “Milonga del 900”



y “Milonga Triste”.

Escribió más de veinte libros y guiones de películas argentinas entre 1937 y 1951, la mayoría en colaboración, alternativamente con Hugo Mac Dougall, Ulises Petit de Murat y Luís Saslavsky. Se destacan “La guerra Gaucha” (1942), “El viejo Hucha” (1942) en la que se estrena el tango “Malena”, “Todo un hombre” (1943), “Su mejor alumno” (1943) sobre “Vida de Dominguito” de Domingo Faustino Sarmiento, “Pampa Bárbara” (1945) y “Pobre mi madre querida” (1947) en la que también dirigió a intérpretes como Hugo del Carril, Emma Gramática y Aída Luz, entre otros.

Ahí no termina la vida intensa de Homero Manzi. Creó la revista “El Micrófono” y dirigió “Radiolandia”. Fundó “Autores Unidos de la República Argentina” y con Francisco Petrone, Enrique Muiño y Sebastián Chiola “Artistas Argentinos Asociados”. Desde el año 1948, hasta el 3 de mayo de 1951 en que fallece, ejerció la Presidencia



Homero Manzi, en una foto cedida por su hijo.

de SADAIC. Cátulo Castillo, su amigo, lo sucedió hasta 1955 porque era el vicepresidente. Con palabras sentidas lo despidió a Homero, y entre recuerdos y valoraciones dijo “No sé si fue Carriego – allá, hace mucho – quien lo inició en la hermética religión de los versos desvestidos de retórica inútil y falso preciosismo versallesco. Pero un día encontró que era posible decir lo que sentía sobre un metro de tango – el más humilde – y entregarle a su barrio, a su ciudad, al pueblo, el vigor de un mensaje que tenía olor a calle, y a viento, y a boliche.”

Cuenta Horacio Salas, excepcional biógrafo de Manzi, que en el velatorio, Aníbal Troilo, que no había parado de llorar frente al cadáver, desapareció durante algunas horas. Se encerró en su casa y compuso la que quizás es su mayor creación instrumental: Responso.

Y esa vida intensa y excepcional, ese talento enorme y esa poesía que le surgía natural a cada paso, la compartió Homero con la pasión por el entrañable Globo, ese “globo rojo sobre campo blanco -heráldica suburbana- adherida a las cosas del barrio, y los cafetines del barrio, y los baldíos del barrio, con melancólicas suturas”.

Su amor por Huracán debió nacer antes de que cumpliera sus diez años, pero de esa etapa de la infancia le quedan imborrables los jugadores y personajes que hacían a la vida del club del Parque de los Patricios. Es por eso que cuando en 1947 escribe “Treinta años de recuerdos alrededor de un Globo” destaca preferentemente a ese equipo de 1917 y arrastra desde ahí hermosos recuerdos.

Hubo un partido y un hecho histórico que motivaron ese texto que en cada relectura resulta más apasionante. Fue el 7 de septiembre de 1947 en que se jugó el primer partido oficial en el recientemente construido Palacio de

Cemento. El adversario era el indicado, nada menos que Boca Juniors, y se inauguraba el Tomás Adolfo Ducó que en ese tiempo no recibía esa denominación. Manzi publica al día siguiente en el diario “Crítica” el artículo mencionado en el que realiza lo que él llama una arqueología sentimental.

Ese domingo de septiembre había sido una fiesta. El diario “Clarín” titula el comentario como un “Bautismo triunfal del Palacio” y el relato del partido, en que Huracán le ganó a Boca 4 a 3, tiene un epígrafe que dice: “Huracán como en sus grandes días. Boca se halló perdido en la coqueta cancha de Patricios”. El diario “Democracia” habla de la “magnífica victoria con la que Huracán inauguró su Estadio Monumental” y resalta la presencia de 70.000 espectadores. Ese día Huracán formó con Quiroga, Pascal y Alberti, Naya, Jiménez y Cerioni, Unzué, Mendez, Salvini, Simes y Ferreyro.

Acho Manzi, el único hijo de Homero, rememora con cariño el amor de su padre por Huracán. Recuerda un viejo carné de socio y un adorno que consistía en un alambre duro que, sobre una base de madera, sostenía la figura de una pelota también de alambre que en el centro tenía la “H” de Huracán. Relató, en una entrevista que tuvimos en la oficina de Aldo Caruso (apasionado “quemero” y gran amigo de Acho) que cuando tenía unos cinco años abandonaron el barrio para mudarse a Oro y Libertador. Los días de partido, veía pasar entusiasmados a los hinchas de River y eso lo atraía. Un día le dijo a su padre: “Papá, puedo ser de River... total son los mismos colores”. Con nostalgia, evocó: “el viejo, sin decir nada, se rió”.

Ese día en que nos encontramos con Acho Manzi, con sinceridad y enorme calidez nos dijo que siempre tuvo

su corazón futbolístico dividido, pero que ahora había vuelto a ser del Globo de Parque de los Patricios.

“Huracán y el tango son sinónimos, son de la misma sustancia, y este barrio maravilloso también”

### **HORACIO FERRER**

Apolo, dios de la música y la poesía, representado muchas veces en el Monte Parnaso dirigiendo el coro de las Musas, era enamorado y por algún raro designio, propio de los dioses, debió enamorarse de la grandeza de un club materialmente pobre pero enormemente rico en sentimiento y pasión. Habrá querido entonces testimoniar su afecto regalándole el amor de un poeta enorme, fundamental, decidiendo que al cruzar el Río de la Plata, abrazara al Globo de Newbery como su patria futbolera.

No de otra manera que como una gracia de los dioses sentimos los “quemeros” la posibilidad de amar con Horacio Ferrer la misma camiseta.

En el artículo publicado en “El Gráfico” en mayo de 1990 con motivo del regreso a primera, regreso que volvemos a desear sea más temprano que tarde, Horacio deja plasmada esa frase que hemos repetido insistentemente: “Huracán es tradición porteña. Una suerte de figurín entrañable del club porteño, bohemio, tanguero, fino y atorrate”. La nota cierra con un contundente: “Yo soy Quemero y tanguero a morir”.

Ferrer nació en Montevideo en un hogar impregnado de arte. Desde muy chico escribió poemas, obras de títeres e incluso milongas que cantaba acompañándose con su guitarra. Ya mayor de edad condujo decenas de audiciones de radio tanto en Buenos Aires como en Montevideo. Veinteañero publica su primer libro: “El

tango, su historia y evolución”. Cuando se imaginaba que todas las letras de tango posibles ya estaban escritas, descubrió caminos nuevos y una exquisita poesía que lo convirtieron en el letrista estrella de Astor Piazzolla. Juntos alcanzaron enorme popularidad en una época en la que el tango había dejado atrás sus décadas de oro. En 1954 Ferrer fue pieza fundamental en el nacimiento de “El club de la Guardia Nueva” que organizó conciertos con Salgan, Troilo y Piazzolla, entre muchos otros.

Por pedido de Aníbal Troilo escribe su primer tango, “La última grela”, al que Piazzolla le pone música y en 1967 graba su “Romancero Canyengue”. Con Piazzolla da a luz su operita “María de Buenos Aires”. Terminando esa década surgen los tangos denominados baladas, entre las cuales “Balada para un loco” tiene un éxito resonante y “Balada para mi muerte” es valorada por su belleza poética. A Horacio lo continúan mimando las mieles del éxito y del reconocimiento con su tango “Chiquilín de Bachín”, también con música de Astor y con una producción que demuestra su inagotable capacidad creativa. Compartió títulos con los más importantes artistas del género: Horacio Salgan, Raúl Garello, Roberto Grela, Pedro Laurens, Osvaldo Pugliese, Aníbal Troilo, Julio de Caro y Armando Pontier, por citar los más trascendentes.

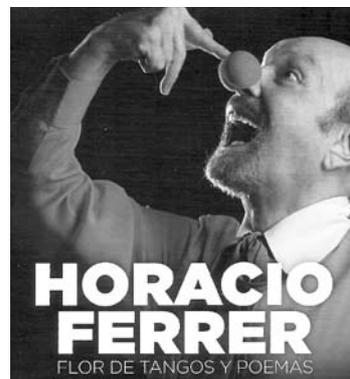
A su primer libro “El tango su historia y evolución” que ya mencionamos le siguieron gran cantidad de títulos: “Discepolín, poeta del hombre de Corrientes y Esmeralda”, “Historia sonora del tango”, “Romancero canyengue”, “Fray Milonga”, “El siglo de oro del tango”, “Existir, breviario de la poesía” y fundamentalmente “El libro del tango, arte popular de Buenos Aires”, en tres

Discos

## Flor de tangos y poemas

Horacio Ferrer

*El maestro recita acompañado en el piano por Juan Trepiana.*



tomos, con más de dos mil páginas, que fuera reeditado en 1980. Preside Ferrer la Academia Nacional del Tango desde su creación en 1990 y forma parte de otras quince Academias dedicadas a la difusión y estudio del tango. En 1992 se lo declaró ciudadano ilustre de Buenos Aires, en 1998 recibió la Medalla de Honor en la Sorbona de París y en 1999 el Premio a la Trayectoria del Fondo Nacional de las Artes. En la muy porteña Corrientes, en el cruce con Callao, una placa reza: “Esquina Horacio Ferrer”.

Vive desde hace muchos años en el Hotel Alvear con la artista plástica “Lulú” Michelli, a quien define como su gran amor. La conoció en el otoño de 1982 en el café “La Poesía” de la esquina de Bolívar y Chile. En esa oportunidad “Lulu” entregaba el catálogo de los óleos que iba a exponer en el mismo café. Cuentan que Horacio fue a la exposición y que desde esa noche no se separaron más. En una mesa de ése bar Ferrer escribió el vals “Lulú” y es seguro que ella guarda en sus oídos los más bellos poemas, aquellos que quizás Horacio no llegó a plasmar

en el papel.

A esa figura irremplazable para la poesía y el tango, el 20 de junio de 1996, el Club Huracán le entregó el “Globo de Oro” en una cena que se denominó “Noche de poetas y de locos” porque ese sentido reconocimiento se le hacía a la vez a Horacio Ferrer y al “loco” René Houseman.

Diez años después con motivo de cumplir 104 años el Barrio de Parque de los Patricios Ferrer recitó un poema cuyos primeros versos dicen: “Parque de los Patricios, barrio de lata, bendición de Buenos Aires, la buena historia, te susurra como un himno”. En ese acto culminó arrancando el aplauso fervoroso de todos los “quemeros” cuando dijo emocionado: “soy del barrio también, porque yo amo a Huracán”.

Más recientemente, Ferrer escribía en el prólogo del hermoso libro de Gustavo Catalano, “Por el siglo de los siglos”, que “Un inverosímil golazo de Avallay, una magia de Delgado o Tucho Méndez, un misil de Masantonio, un cierre como verónica de torero de Carrascosa, un bordado entre Pastore, De Federico y “el Maestrico” González, o el tuya y mía y mía y tuya virtuoso de Larrosa-Brindisi-Babington-Russo, son instantáneas de un preciosismo que pertenece a la infinita joyería de Huracán, juego de talento y picardía, del fútbol que enriquece y enorgullece la memoria de una barriada de poetas de libro y de cancha, y de un país futbolero y apasionado.”

Como no sentir orgullo al compartir con él la Platea Alcorta, al caminar juntos las calles del barrio, al saber que siempre está dispuesto a poner su genialidad para ensanchar la grandeza de nuestro entrañable Globo.

Momentos

## El festejo de Horacio Ferrer

*El poeta cumplió cuatro veces veinte y lo festejó rodeado de músicos, cantantes y colegas.*

*El juega con el lenguaje como “juega el gato maula con el mísero ratón” y convierte sus juveniles 80 en cuatro veces 20 o dos veces 40.*

*El 2 de junio de 2013 fue el día de su aniversario y el 11 de ese mismo mes lo festejó a lo grande, como corresponde a un poeta inmenso, en el Teatro Maipo. Allí presentó su nuevo álbum “Flor de tangos y poemas”, secundado por el pianista Juan Trepiana. En la fiesta homenaje, imaginada por Gabriel Soria, desfilaron figuras como Amelita Baltar, Jairo, Susana Rinaldi, Alejandro Dolina, Leopoldo Federico y Guillermo Fernández. También formaron parte José Ángel Trelles, Julia Zenko, Esteban Morgado, Raúl Garello, Pablo Agri, Patricia Barone, Karina Beorlegui, Bertero Big Band Tango y Juanjo Domínguez. Por iniciativa de Susana Aradas y Mónica Betancourt el Club envió una camiseta de Huracán con el número 80 en su espalda. Junto a ellas, en el entreacto nos acercamos a Lulú –de quien Horacio dice ser el hombre y no la define como su mujer porque no la compró en ninguna subasta o remate– y le hicimos entrega del presente huracánense. En la segunda parte del espectáculo, Soria, que hizo las veces de presentador, mostró la camiseta y mencionó que a través de ella el club que acapara el corazón futbolero de Ferrer se hacía presente en el festejo.*

—•••  
Esquinas  
en el  
recuerdo



*Nota rescatada de las cosas de Julián Centeya, escrita y dicha por su autor en una de las ediciones de la Audición “Amigos de Huracán” (transcripta en una publicación hecha con motivo de cumplirse el 34 aniversario de la Audición Amigos de Huracán).*

---

*Dije yo que la esquina mejor de Huracán es Caseros y Rioja. Expresé razones históricas que categorizan este vértice de tal manera. Fundamenté cuestiones y ubiqué el ayer en que andaba de a caballo las viejas calles de barro, alguien. ¡Nada menos que Jorge Newbery! - pájaro de los cielos de América-, muerto como un helénico, pero siempre tan vivo... tan vertical, en la memoria del pueblo.*

*Parejo con este nombre, mitológico argonauta del coraje sin valla y la voluntad sin contenciones, evoqué perfiles y nombré apellidos profunda y definitivamente vinculados a la historia ya cincuentenaria del Club Atlético Huracán. Continúo hablando de esquinas. Menciono a Boedo y las Casas, cuando el almacén era de truco y estaba la lechería esquinera.*

*Hacían demora frente al proletario capuchino los hermanos Gallo, discutía Bachicha y callaba Pedro.*

*El barrio tenía dos cracks: José María Dulce, que era de Atlanta y Ernesto Closas, que jugaba en Estudiantes.*

*Emilio Baldonado, chiquilín entonces, era El Escoberito de la calle Las Casas... vivía al lado de la fábrica de carros y frente a la finca de Roque, que era casquero.*

*Digo Boedo y Las Casas y sostengo que fue en aquellos tiempos —y sospecho que ahora— como un peldaño más de la grada de tosca madera de aquella cancha.*

*Trotaban la calle carros con leyenda de costado. El lecherito compadre confesaba en la baranda el “deschave” de su pasión futbolística:*

*-“Soy del Globo porque quiero”.*

*En un carro de media changa, de esos que quedan pocos, porque ya no hay, leí un día, esta otra confesión:*

*“Mi alma es de una morocha, pero el cuore es de Huracán”.*

*Eran tiempos, horas, y edad, de la barra reunida en la esquina, discutiendo el gol que no se hizo y el partido que no se había ganado.*

Publicaciones

Amigos  
de  
Huracán

Revistas  
conmemorativas  
del aniversario de  
la audición radial  
editadas en 1982  
y 1983.



*En todas partes era lo mismo. En Rondeau y La Naciones, Carmelo Laurino, tallaba con palabra curiosa e imponía su voluntad.*

*Pasaba el Guego con el distintivo de Huracán en la solapa. Micheli, tiraba centros, e iba para crack José María Galatro, y Juan Carlos Conte iba con su valijita a tomar el tranvía 55 para entreverarse en lo que era la Unión Telefónica. ¡Pensaba Juan Di Nome!*

*Pedro García, para nosotros El Andaluz, canillita y boxeador, iba camino de Francisco Magneli, una noche de gloria para el barrio.*

*Después vendría Daniel Paglia...*

*Pero ya el café tenía hombres grandes, como Blanco, Güidone, Antonio Prete, Calabrese, los hermanos Passarelli, Nicolita, Sabatucho, El Ruso Damián, Amadeo, El Fiaca, Benito, Leopoldo, Hermida, Luis Leopardo... Gente de Huracán toda...*

*Y ahora que los nombro me pregunto: ¿Qué fue de la barra que hamacó el duro oleaje de la vida?...*

*En Boedo y Las Casas ya no esta Bachicha...*

*En Chiclana ya no está Nicolita ni el bueno de Juan Di Nome.*

*No pasa Máximo Frederici, siempre trajeado de negro.*

*En "La Grasita" de Martín Ciordía, no están ni Cirilo ni Bartolo.*

*Pedro Costa es un recuerdo. ¡Tan parecido a las cosas que no volverán a suceder!*

*Y pienso... y me digo... Los viejos muros... Las antiguas esquinas... eran como el otro peldaño de la cancha...*

*Evoco sus inquilinos mayores... y me pregunto: ¿Dónde están?... ¿Desde qué esquina del tiempo hablarán con encendida pasión... con sostenido ardor... de Nobile... de Pratto... de Herminio Masantonio... de Rivarola...*

*Setti... Bartolucci... Mastrángelo... Correíta... Alberti... Titonell... Laguna...?*

*En cada esquina que encaro, andando los viejos barrios, sé que encuentro una conversada página de una historia que se llama así:*

*¡¡¡HURACAN!!!*



## Treinta años de recuerdos alrededor de un Globo

*Los arqueólogos se empeñan en hacer la cuenta exacta de las ciudades superpuestas a lo largo de sucesivas civilizaciones. Ayer, sentados en las butacas de “Huracán”, sin querer, hacíamos nuestra arqueología sentimental, superponiendo en el recuerdo las distintas canchas del club del Parque de los Patricios, que nació bajo el símbolo de aquel globo ausente —que llorará todo Buenos Aires— y que tuvo como presidente honorario a Jorge Newbery, el príncipe de los deportes argentinos, aquel de la sonrisa triste y la muerte gloriosa.*

*Es que habían pasado muchos años sobre nuestras vidas. Ya no estamos con “Tuco”, el extraño vagabundo del conventillo de la calle Garay, mirando “medio partido” desde las montañitas de Chiclana. Ya no corría sobre la línea lateral de la cancha el “Ruso” Chavín con el pañuelo colgando del bolsillo trasero de su largo pantalón azul. Y el “Negro Laguna”, mañero y limpio al mismo tiempo, y “Ginebra”, el ídolo de la calle Rioja, “Triarte”, “Basaldene”,*

*“Carabelli”, “Márquez”, “Soulas” y “Martínez” (Pedrito Martínez) tampoco andaban sobre el pasto.*

*Comprendimos que habían pasado muchos años sobre nosotros y sobre los demás, y que, en su curso, el escenario y los actores se habían transformado. Claro, algo había quedado como antaño, y eran el corazón indomable de un “once” que empuja como si fuera el de siempre, y el globo simbólico que para jerarquizarse puede apelar a la tradición deportiva mezclada a la ciudad de 1910, que subía a las azoteas bajas para ver pasar sobre los molinos y las chimeneas los inflados aparatos de “Newbery y el Sargento Romero”.*

*También estaba sobre la cancha —otorgando con su presencia serena categoría de seguridad, el “Cachorro Alberti”. Porque hace mucho, cuando en lugar de las tribunas actuales apenas si existía una casilla de madera, ya jugaba un “Alberti”, que desde la misma línea lucía el arte del rechazo infalible y rotundo. Y también estarían sobre las tribunas, mezclados a la multitud, los muchachos de “Danel”, de “Metan”, de “Prudan”, de “Casacuberta”, de “Gallegos”, de “Cabot” —famosas cortadas del Sur— y sobre cuyas piedras sin tranvías se levantaron escuelas primarias de football; con pelotas de veinte... !*

*Estaban allí. Yo los he visto otra vez como hace muchos años, inflando el globito con todos los pulmones y festejando la victoria con las gorras al aire y ocupando orgullosos las gradas de cemento.*

*La historia de los barrios porteños esta escrita, sin duda alguna, en los libros de acta de los clubes de barrio. Huracán es casi la historia misma del Parque de los Patricios. Alrededor de su nombre Pampero, giran los recuerdos del barrio sur. Al globo rojo sobre campo blanco*



*—heráldica suburbana— están adheridas las cosas del barrio, y los cafetines del barrio, y los baldíos del barrio... con melancólicas suturas.*

*¿Es que el Café Benigno, desde cuyo palco molía tangos el bandoneón de “Arturo la Vieja”, y en cuya pizarra de billar se colocaba el resultado de los partidos de primera cuando no había radio ni sextas ediciones... no formaba parte de la historia de Huracán...?*

*¿Es que el Colegio Luppi, aquel que fundara Colombo Leoni, y en cuyos recreos del lunes se comentaban los goles y las jugadas del domingo... no era un vivero de jugadores y simpatizantes de Huracán...?*

*¿Es que el “Cine Ruso” — el del Capuchino — y “La Esclava” y “El Americano” y “La Tipográfica”, no estaban ligados a los mismos recuerdos...? ¡Sí...!*

*Todos esos lugares y la “Quinta de Pancho Moreno”, y cada una de las esquinas del Parque, están estampados en las páginas del club, que de tan modesto recibiera el mote de “Mate Cocido”, pues en lugar del té habitual obsequiaba*

*con la criolla infusión a sus rivales, y que hoy, al correr de los años, es dueño de una sede lujosa y del primer estadio sudamericano.*

*Muchos de estos nombres y de estas evocaciones resultarán guarismos extraños a los ojos de los hinchas de hoy, pero todos ellos, probablemente harán llorar de emoción a los que aún quedan de aquellas primitivas jornadas. Que me perdonen los nuevos y que me acompañen en la evocación los de entonces. He escrito estas líneas para que la lean “Mario Luppi”, “Malerva”, “Ginebra”, “Bancharo”, “Pepe Barreiro”, “Bivernat”, “Cantón”, “Armando”, “Bergantito”, “Durán”, “Sabelli”, “Ader”, “Tamangotes Rabanal”, y todos los que entonces parecían muchos en la tribuna de Chiclana y que hoy son tan pocos sobre las gradas del circo de cemento.*

**HOMERO MANZI**

*Poemas, prosa y cuentos cortos — compilado por Homero Luis Manzione (Acho Manzi) — Ed. Corregidor, 2007.*

## ••● Bibliografía

- Jorge Newbery. Raúl Larra. Schapire Editor SRL. Bs .As. 1975.*
- Jorge Newbery. Alejandro Guerrero. Emece Editores. SA. Bs.As. 1999*
- Por el Siglo de los Siglos. Gustavo Catalano. Nulu Bonsái. Editora. 2009.*
- Huracán en el bicentenario de la patria. Susana Aradas.*
- Tango y Fútbol dos pasiones argentinas. Ernesto Ziperstein. Ediciones Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos CI. Bs.As. 2006.*
- Todo Gardel. Del Abasto al mito. Editorial Argentino. Bs.As. 2010. Clarín*
- Fascículo Homero Manzi. Centenario de su nacimiento. Nostalgia de barrio y un Globo en el corazón. Néstor Vicente.*
- Herminio Masantonio. Amor por la camiseta. Néstor Vicente. Ediciones Al Arco. Bs.As. 2006.*
- Ayer, Hoy y siempre, el Sexto Grande. Ediciones Haciendo Punta. 2001*
- Poemas, Prosa y Cuentos Cortos. Homero Manzi. Ediciones Corregidor. Bs.As. 1998.*
- Los Cafés de Buenos Aires. Jorge A. Bossio. Editorial Plus Ultra. Bs.As. 1995. .*
- Recuerdos de la ciudad porteña. Ricardo Llanes. Ediciones Corregidor. Bs.As. 2000*
- El Barrio es un patio compartido. Un recorrido por Parque Patricios a través de sus voces. Ediciones Del Otro Lado. Bs.As. 2008.*
- La Historia del Tango. Roberto Selles y León Benaros. Ediciones Coirregidor. Bs.As. 19778.*
- Nace Parque de los Patricios. Luis Martín y Pascual Memola. Editorial Parque de los Patricios. Bs.As. 1985.*

*Haciendo amigos a las piñas.* José Garriga Zucal. Ediciones Prometeo Libros. Bs.As. 2007.

*Así nacieron los tangos.* Francisco García Jimenez.

*El potrero, la pista y el ring.* Las patrias del deporte argentino. Eduardo Archetti. Fondo de Cultura Económica SA. Bs.As. 2001.

*El Tango, el Bandoneón y sus Intérpretes.* Oscar Zucchi. Ediciones Corregidor. Bs.As. 2008.

*Mujeres y Hombres que hicieron el Tango.* José Gobello. Ediciones Libertador. Bs.As. 2008.

*Club Atlético Huracán.* Grande se nace. 100 Años.

*Las mil y una curiosidades de Buenos Aires.* Diego M. Zigiotto. Editorial Norma. Bs.As.2008.

**Diarios:** *Olé, Clarín, Crítica, Noticias, Página 12, La Nación.*

**Revistas:** *El Gráfico, Todo es Historia, La Cancha, Viva, La Nación, Mística.*

**Páginas web:**

*<http://blogquemero.blogspot.com.ar>, [www.eam.iva.edu.ar](http://www.eam.iva.edu.ar), [www.soybuenosaires.com](http://www.soybuenosaires.com),*

*[www.noblezapiccardo.com](http://www.noblezapiccardo.com), [www.barriada.com.ar](http://www.barriada.com.ar), [www.ecbenigno.com.ar](http://www.ecbenigno.com.ar)*

*[www.todotango.com](http://www.todotango.com), [www. Gardel.es](http://www.Gardel.es), y la totalidad de las paginas dedicadas a Huracán*

*Impreso en Buenos Aires*

*Octubre de 2013*

Néstor Vicente - Luis Carlos Ruíz

## Un Globo acunado en barrio y tango



*La historia de los barrios porteños esta escrita, sin duda alguna, en los libros de acta de los clubes de barrio. Huracán es casi la historia misma del Parque de los Patricios. Alrededor de su nombre Pampero, giran los recuerdos del barrio sur. Al globo rojo sobre campo blanco –heráldica suburbana– están adheridas las cosas del barrio, y los cafetines del barrio, y los baldíos del barrio... con melancólicas suturas.*

**Homero Manzi**

ISBN 978-987-1367-51-1



9 789871 367511

ediciones  
**al arco**